

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL CURA DE ARS  
SACERDOTE EJEMPLAR**

LIMA – PERÚ

**EL CURA DE ARS, SACERDOTE EJEMPLAR**

**Nihil Obstat**  
**P. Ignacio Reinares**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R.**  
**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

#### PRIMERA PARTE: RESUMEN DE SU VIDA

- 1.- Ambiente social
- 2.- Sus padres
- 3.- Su infancia
- 4.- Primera comunión
- 5.- Estudiante
- 6.- Desertor
- 7.- Seminarista
- 8.- Sacerdote
- 9.- Ars
- 10.- Su carácter
- 11.- Primeros tiempos
- 12.- Contrariedades
- 13.- El demonio
- 14.- El ángel y los santos
- 15.- Santa Filomena
- 16.- La Virgen María
- 17.- Última enfermedad y muerte
- 19.- Proceso de canonización

#### SEGUNDA PARTE: SACERDOTE PARA SIEMPRE

- 1.- Grandeza del sacerdocio
- 2.- La misa
- 3.- La comunión
- 4.- Visitas al Santísimo
- 5.- Procesiones eucarísticas
- 6.- Sacerdote confesor
- 7.- Sacerdote predicador
- 8.- Sacerdote educador
- 9.- Sacerdote misionero
- 10.- Sacerdote exorcista
- 11.- Sacerdote santo
- 12.- Sacerdote celoso
- 13.- Sacerdote caritativo

REFLEXIONES.

**CONCLUSIÓN**

**BIBLIOGRAFÍA**

## REFERENCIAS

a las notas de pie de página

**P.O.** se refiere al Proceso del Ordinario (obispo), realizado entre el 21 de noviembre de 1861 y el 6 de marzo de 1865. Las notas son tomadas del original francés.

**Monnin** hace referencia el padre Alfred Monnin en su libro *Le curé d'Ars*. El segundo tomo es de la edición Douniol de 1861 y el primero de la edición de Tequi, París, de 1909.

**Esprit** es también del libro *Esprit du curé d'Ars* del padre Monnin en su edición de Tequi, París, 1975.

Al citar los Procesos apostólicos (Procès apostolique) in genere, continuatif, ne pereant, lo hacemos de acuerdo a la relación de los archivos parroquiales de Ars.

Al citar al padre Raymond, lo hacemos en referencia a su libro **Vie de Monsieur Vianney**, que está manuscrito en los archivos parroquiales de Ars.

Igualmente, al citar al padre Juan Francisco **Renard** lo hacemos con relación a su libro **Monsieur le curé d'Ars**, que está en los archivos del obispado de Belley según su redacción I ó II.

**Lassagne**, *Memoria 3, 2 ó 1*, hace referencia a la Memoria tercera, segunda o primera escrita por Catalina Lassagne y que tomamos de la edición *Parole et silence* del libro **Le curé d'Ars au quotidien**.

**Trochu** se refiere al libro de Francis Trochu, *El cura de Ars*, cuarta edición, Ed. Palabra, Madrid, 1986.

**Nodet**, se refiere al libro del padre Bernard Nodet *La vie du curé d'Ars, sa pensée, son coeur*, Ed. Xavier Mappus, León, 1958.

## INTRODUCCIÓN

La vida del santo cura de Ars es una obra maravillosa de Dios. Él fue un ejemplo para todos, especialmente para los sacerdotes, de quienes es patrono y modelo. Se preocupó por la salvación de sus feligreses, que es y debe ser la primera y principal tarea de todo sacerdote con cura de almas. Él oraba y se disciplinaba por la conversión de sus fieles y de todos los pecadores del mundo entero. También oraba incesantemente por la salvación de las almas del purgatorio.

Los dos pilares fundamentales de su apostolado eran la confesión y la misa, recomendando a todos la confesión y comunión frecuentes.

Fue un sacerdote austero, preocupado por las necesidades de los demás, que oraba por la salud de los enfermos y liberaba a los oprimidos del maligno. Para evitar llamar la atención, mandaba a los enfermos a hacer novenas a santa Filomena con el fin de que no hablaran de él como un santo que hacía milagros.

No fue brillante humanamente, ni en su porte exterior, ni en su predicación, ni en su inteligencia, pero fue un sacerdote santo y místico que arrastraba a las almas a Dios. Con sólo verlo celebrar la misa, muchos se convertían. Al confesarse con él, todos salían edificados; y en muchos casos hasta les decía cosas ocultas de su vida que nadie podía haberle manifestado y que sólo conocía por revelación sobrenatural de Dios.

Que su vida nos estimule a todos en el camino de la santidad para no dejarnos llevar de la rutina y de contentarnos con una vida cristiana de misa de domingo. Todos podemos y debemos ser santos, pues la santidad no es un privilegio de unos pocos, sino un deber de todos (Tes 4,3; 1 Pe 1,15-16; Ef 1,4).

# PRIMERA PARTE

## RESUMEN DE SU VIDA

### 1. AMBIENTE SOCIAL

La revolución francesa con todas sus nefastas consecuencias para la Iglesia y para los católicos marcó la historia de Francia e influyó directamente en los acontecimientos de la vida de nuestro santo. El 14 de julio de 1789, con la toma de la Bastilla, comienza simbólicamente la Revolución francesa que ya se había gestado años antes. Su lema de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* darían alas a los revolucionarios para cometer toda clase de excesos.

El dos de noviembre fueron confiscados los bienes de la Iglesia. El 19 de diciembre se pusieron a la venta todas las propiedades eclesiásticas. El 13 de febrero de 1790 quedaron abolidas todas las Órdenes religiosas. El 26 de noviembre de ese año se proclamó la Constitución civil del clero. Los sacerdotes debían jurar fidelidad a esta Constitución bajo pena de muerte. En ella se declaraba odio al rey, se aceptaba que los obispos serían elegidos por el poder político y se reconocía que el Papa no tenía autoridad ninguna en Francia, salvo en cuestiones teológicas, pero no prácticas

La Iglesia francesa se dividió en dos grupos: juramentados (que juraron fidelidad a la Constitución civil del clero) y no juramentados, obedientes al Papa o al poder civil. Los juramentados fueron siete obispos y casi la mitad de los sacerdotes. En Dardilly, el pueblo natal de nuestro santo, el párroco juramentó y lo mismo hizo su sucesor. Los Vianney dejaron de asistir a la iglesia y sólo asistieron a misas celebradas por algún sacerdote perseguido, que celebraba a escondidas en pajares, establos o graneros. Era de nuevo la Iglesia mártir de las catacumbas. En estas circunstancias, la casa de los Vianney se convirtió en lugar de acogida para los perseguidos, sacerdotes o laicos.

Por todas partes de Francia se prohibía el culto religioso, se suprimían los entierros religiosos y las imágenes sagradas eran destruidas. El 10 de noviembre de 1793 la catedral de Notre Dame de París fue convertida en templo de la diosa Razón. Miles y miles fueron asesinados. Sólo en la región de *La Vandée* masacraron a 120.000 por oponerse a las ideas revolucionarias. En 1799 Napoleón Bonaparte sube el poder por un golpe de Estado y pronto aparecen sus intenciones de querer someter a la Iglesia. Tomó prisionero al Papa Pío VI y lo llevó cautivo a Francia, donde falleció en Valence ese mismo año. Pío VII quiso

hacer las paces y en 1801 firmó un Concordato. En él se hablaba de libertad religiosa, pero Napoleón añadió unos artículos orgánicos sin consentimiento del Papa, donde al igual que en la Constitución civil del clero, sólo reservaba al Papa las cuestiones teológicas, nombrando una Comisión de Asuntos religiosos que debía ordenar todas las cuestiones prácticas de la Iglesia, incluidos los nombramientos de obispos. El Papa tuvo el gesto de coronarlo emperador en París en 1804, pero él no cedió en sus aspiraciones absolutistas sobre la Iglesia.

En 1808 invadió los Estados Pontificios y el 16 de mayo de 1809 los anexionó al imperio francés. El Papa Pío VII lo excomulgó el 10 de junio de 1809, pero fue arrestado y deportado a Savona y después a Fontainebleau, donde permaneció hasta enero de 1814. Ese año los aliados de Europa derrotaron a Napoleón y entraron en París, obligándolo a abdicar, pero regresó triunfante después de haber estado *Cien días* recluido en la isla de Elba. Sin embargo, fue de nuevo derrotado el 18 de junio de 1815 en Waterloo e internado en la isla de santa Elena, donde murió 1821.

## 2. SUS PADRES

Pertenecían a familias cristianas que acogían a los pobres y perseguidos. Su abuelo Pedro Vianney había acogido en 1770 al que sería famoso santo, san Benito Labre (1748-1783), quien escribió a la familia una carta de agradecimiento desde Roma.

En la casa de los Vianney había por las noches alrededor de veinte pobres, a quienes se les daba sopa caliente y alojamiento nocturno. Nuestro santo *acompañaba a los pobres al lugar donde iban a pasar la noche y cuidaba de que estuvieran bien abrigados. A continuación, llegaba a casa y limpiaba los restos que habían dejado*<sup>1</sup>. Su hermana Margarita Vianney dice que *él les calentaba sus vestidos y después les decía: “Tómenlos, que están bien calentitos”. Y les hacía rezar un padrenuestro y un avemaría*<sup>2</sup>.

Sus padres tenían buena posición económica. Poseían doce hectáreas de cultivo y una hectárea de viña. Tuvieron seis hijos. El cuarto era Juan María. Su madre era muy piadosa y asistía a misa cada mañana con su hija mayor. Después, el pequeño Juan María será su compañero predilecto. Su madre por las mañanas despertaba a sus hijos y *les hacía rezar y entregar a Dios su corazón*<sup>3</sup>. Él dirá:

---

<sup>1</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 46.

<sup>2</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1011.

<sup>3</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 45.

*Después de Dios, todo se lo debo a mi madre. ¡Era tan buena! Jamás un hijo, que ha tenido la dicha de tener una buena madre, debería mirar y pensar en ella sin llorar<sup>4</sup>. Su padre también era buen cristiano, aunque no tan practicante.*

### 3. SU INFANCIA

Juan María nació el 8 de mayo de 1786 y fue bautizado el mismo día como era costumbre, con el nombre del padrino y tío paterno Juan María Vianney. Desde muy pequeño dio muestras de ser muy religioso. Cuenta su hermana Margarita que, cuando tenía tres años, desapareció sin saber dónde estaba y lo encontró su madre, rezando de rodillas, entre dos vacas. Su madre lo reprendió y él prometió no volver a hacerlo<sup>5</sup>.

*Cuando tenía cinco o seis años hacía capillas o iglesias con arcilla. Al toque de las horas, decía la oración que nos había enseñado mi madre: “Dios sea bendito. Ánimo, alma mía, el tiempo pasa y llega la eternidad. Vivamos como debemos morir”. Y rezaba un avemaría... Cuando tocaban a misa, pedía que le guardaran el asno y las dos ovejas que cuidaba para asistir<sup>6</sup>. Años después recordará: Cuando iba a los campos, hacíamos procesiones y yo siempre hacía de sacerdote... Dirigía las oraciones, cantaba y hasta les predicaba. ¡Qué feliz era cuando iba a los campos y guardaba mi burro y mis ovejas!<sup>7</sup>.*

Su madre le dio una pequeña imagen de madera de la Virgen María y exclamaba: *¡Cuánto amaba yo a aquella imagen! No podía separarme de ella ni de día ni de noche y no hubiera dormido tranquilo, si no la hubiese tenido a mi lado... La Santísima Virgen es mi mayor amor, la amaba antes de conocerla<sup>8</sup>.*

*Estuviese donde estuviese, saludaba a María al dar la hora y hacía la señal de la cruz rezando un avemaría. Al terminar se santiguaba de nuevo<sup>9</sup>.*

En 1793, en plena época del Terror, con sus siete años, iba al campo a cuidar los animales, colocaba su pequeña imagen en el tronco de un árbol, rodeándola de flores y musgo, y rezaba con fervor. A los ocho años comenzó a trabajar en el campo con los demás. Un día quiso competir con su hermano Francisco, que era mayor, y terminó rendido de cansancio. *Al día siguiente una*

---

<sup>4</sup> Toccanier, Proceso apostólico ne pereant, p. 253.

<sup>5</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1011.

<sup>6</sup> Ibídem.

<sup>7</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 47.

<sup>8</sup> Juana María Chanay, P.O., p. 677.

<sup>9</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1013.



*religiosa de Lión le dio una imagencita de la Virgen dentro de un estuche. Cuando fueron a trabajar al campo, Juan María la besó y la colocó delante de él tan lejos como pudo. Cuando llegaba donde estaba la imagen, la tomaba, la besaba y la colocaba otra vez más lejos. Y así lo hizo todo el día. Al llegar a casa, le dijo a mi madre: “Hoy la he invocado todo el día y me ha ayudado. He podido seguir a mi hermano y no me he cansado”<sup>10</sup>.*

En 1795 aprendió a leer y algo de cálculo y escritura con algunas nociones de geografía e historia con un maestro llamado Dumas, que enseñaba en la época de invierno, cuando los niños no iban al campo. El maestro lo puso como ejemplo de comportamiento. Sus mismos padres decían a sus otros hermanos: *Vean cómo es obediente Juan María. Cuando le mandamos algo, lo hace inmediatamente*<sup>11</sup>.

#### **4. PRIMERA COMUNIÓN**

En 1797 un sacerdote perseguido, el padre Groboz, pasó por Dardilly se alojó en su casa, confesándolo por primera vez. Él recordaba: *Me confesó al pie de un gran reloj. Y cuando me preguntó cuánto tiempo hacía que me había confesado, yo le respondí: “Jamás”<sup>12</sup>*. Las religiosas de san Carlos lo prepararon para la primera comunión, que hizo en 1799 a sus 13 años con otros 16 niños del pueblo. Hizo su primera comunión en Ecully, en casa del conde Pingeon<sup>13</sup>. Eran tiempos de persecución y por ello los niños llegaron por separado con su traje diario. Ante las ventanas de la casa colocaron grandes carros de hierba y heno y algunos campesinos fingían descargar, mientras adentro se celebraba la misa de primera comunión<sup>14</sup>.

Dice Margarita: *Mi hermano estaba tan contento que no quería salir del lugar donde había tenido la dicha de comulgar por primera vez*<sup>15</sup>. Fue para él un día glorioso y, pasados muchos años, les enseñará a los niños de Ars el rosario de su primera comunión.

---

<sup>10</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1011.

<sup>11</sup> Ibidem.

<sup>12</sup> Lassagne, Memoria 3, p. 48.

<sup>13</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1011.

<sup>14</sup> Lassagne, Memoria 3, p. 48.

<sup>15</sup> P.O., p. 1018.

## 5. ESTUDIANTE

Su hermana Margarita nos manifiesta: *Después de su primera comunión llevó una vida de piedad edificante y deseaba ser sacerdote, pero mi padre le respondía que eran muchos los gastos. Sin embargo, ante tanta insistencia le dio el consentimiento. Para que los gastos fueran menores, le propuso estudiar con el padre Balley, párroco de Ecully. Él estuvo de acuerdo y yo le llevaba todos los sábados lo que necesitaba para toda la semana. El padre Balley estaba contento con él*<sup>16</sup>.

La gramática latina no le entraba. Oraba mucho al Espíritu santo, pero su cabeza parecía dura para el latín. Juan María, viendo que era incapaz de aprender como los otros, tomó una resolución heroica. Hizo voto de peregrinar a pie, mendigando a la ida y al regreso, al sepulcro de san Francisco de Regis (1597-1640), al santuario de Louvesc para pedir ayuda y poder terminar sus estudios. Era el año 1806. La distancia era de 100 Kms. Y una mañana se puso en camino después de oír misa y comulgar, pero en el camino nadie quiso ayudarlo ni alojarlo, pensando que era un desertor o un ladrón. Llevaba dinero, pero quería ser fiel a su voto de llegar mendigando. Tuvo que alimentarse de algunas hierbas y dormir al raso. Felizmente alguien le dio unos pedazos de pan y, agotado, llegó a la meta.

Oró con fervor ante la tumba del santo, quien le concedió la gracia en la medida justa y exacta, sólo lo suficiente para que pudiera terminar a duras penas. En el santuario, el confesor le cambió el voto de mendigar para que pudiera comprarse con su dinero lo necesario para el viaje de vuelta, y así pudo también dar limosna a los pobres. Con esta experiencia dirá años más tarde: *Jamás aconsejaría a nadie que hiciese voto de mendigar*<sup>17</sup>.

En 1807 fue confirmado con su hermana Margarita por el cardenal Fesch, arzobispo de Lión y tío del emperador Napoleón. Fue confirmado con el nombre de Juan María Bautista por haber escogido como patrono de su confirmación al santo precursor. De aquí en adelante firmará indistintamente como Juan María Bautista o Juan Bautista María.

---

<sup>16</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1019.

<sup>17</sup> María Miard, Proceso apostólico continuativo, p. 837.

## 6. DESERTOR

En 1809 recibe la orden de incorporarse a filas. Se creía que por ser seminarista estaba exento, pero el caso es que el aviso llegó a Dardilly y de allí a Ecully donde vivía. Estaba destinado al frente de España.

Juan María iba a cumplir los 24 años y en estudios estaba al nivel de uno de quince. Parecía que sus esperanzas de ser sacerdote quedaban frustradas. Su padre quiso conseguir un sustituto de acuerdo a la ley vigente, pero el joven que había aceptado 3.000 francos, a los tres días se retractó y Juan María fue obligado a partir<sup>18</sup>.

El 26 de octubre de 1809 llegó al cuartel como recluta. Malos recuerdos le quedaron de esos días por la mala conducta de sus compañeros y sus blasfemias<sup>19</sup>. Después de dos días, enfermó gravemente y tuvo que ir al hospital general de Lión. Recordando aquellos días, dirá: *No comí en la milicia más que un pan de munición*<sup>20</sup>.

Durante los quince días que estuvo en el hospital fueron a visitarlo el padre Balley y sus familiares. El día 12 de noviembre, al salir del hospital, debía ir con un contingente de soldados de Lión a Roanne para continuar sus ejercicios militares. Como estaba muy débil, los siguió en un coche. De nuevo recayó con fiebre alta y otra vez tuvo que ingresar al hospital de Roanne, donde fue atendido por las religiosas agustinas. Allí estuvo seis semanas.

El 5 de enero de 1810 el capitán de reclutas Blanchard le comunicó que, al día siguiente, debía salir con un destacamento hacia la frontera española, debiendo presentarse esa misma tarde para recoger la hoja de ruta. Salió del hospital antes de la hora y en el camino entró en una iglesia a rezar. Pero las horas se le pasaron sin enterarse y, cuando llegó a la puerta de la oficina, ya estaba cerrada. Al día siguiente, debía salir del hospital y unirse al destacamento, aunque no estaba totalmente restablecido. Él recuerda: *Las religiosas se ofrecieron a ocultarme, pero les dije: "Hay que obedecer la ley". Ellas me acompañaron hasta la puerta y, llorando, me despidieron*<sup>21</sup>.

Primero fue a la oficina de reclutamiento, pero su destacamento ya había partido y por ello le amenazaron con represalias. Le dieron la hoja de ruta para que los alcanzara y se puso en camino. Él dice: *Tomé mi rosario y lo recé con un*

---

<sup>18</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1020.

<sup>19</sup> Lassagne Catalina, Proceso apostólico in genere, p. 103.

<sup>20</sup> Fray Atanasio, Proceso apostólico in genere, p. 196.

<sup>21</sup> Padre Raymond, P.O., pp. 1436-1437.

*fervor como nunca antes. Después de caminar mucho entré en un pequeño bosque. Estaba muy fatigado, me quité el saco y reposé unos momentos, poniéndome bajo la protección de la Virgen. De pronto, llegó un desconocido que me dijo: “¿Qué haces aquí? Ven conmigo”. Él tomó mi saco que era pesado y yo lo seguí. Caminamos por largo tiempo a través del bosque y de las montañas durante la noche. Yo estaba muy cansado<sup>22</sup>.*

El desconocido lo llevó a una choza de un tal Agustín Chambonière. Le dieron de comer y le dejaron dormir en la única cama que había en casa. Durmió profundamente y se restableció bastante. Durante dos días trabajó aserrando troncos de haya. Después tuvo que ir a buscar trabajo y se dirigió a Pont y luego a Robins, donde solicitó ser maestro de escuela. El alcalde de Nöes, Paul Fayot, lo alojó en casa de su prima Claudina Fayot, viuda de 38 años con 4 hijos. Para despistar, se convino en que se llamaría en adelante Jerónimo Vincent.

Al principio debía ocultarse en el establo durante el día y sólo en la noche salía a tomar aire y pasear. Durante las ocho primeras semanas le llevaban la comida dentro de un cubo de madera como se usaba para los animales. Él, por su parte, les hablaba a los de casa sobre Dios y les leía vidas de santos y, muy pronto, se ganó el corazón de todos los que lo conocieron. Al tranquilizarse la situación, comenzó a dar clases como maestro a los niños de Robins, aunque todavía no bajaba al pueblo de Nöes para la misa. Poco a poco se atrevió a ir entre semana y, cuando conoció al párroco, también lo hizo los domingos, comenzando también a trabajar en las duras tareas del campo para ayudar a la familia<sup>23</sup>.

El 25 de marzo de 1810 el emperador publicó una amnistía con motivo de su próximo matrimonio (dos de abril) con la archiduquesa María Luisa de Haugsburgo. Esta gracia era para los desertores de las quintas de 1806 a 1810 y a él le correspondía. Para recibirla debía ponerse a disposición de las autoridades en los próximos tres meses. Él no se presentó, según le aconsejaron, y por tanto no recibió la amnistía.

A mediados de ese año 1810 la señora Fayot fue, por recomendación médica, a las aguas minerales de Charbonnières-les-Bains, muy cerca de su pueblo de Dardilly, y él le dio una carta para sus padres. Su padre estaba enojado por todos los disgustos que le daban las autoridades por tener un hijo desertor. Felizmente la situación se arregló cuando su hermano menor François acepto reemplazarlo, pero había que arreglar papeles. Por fin todo se solucionó y pudo

---

<sup>22</sup> Lassagne, Memoria 3, p. 51.

<sup>23</sup> Jerónimo Fayot, P.O., p. 1317.

regresar a su casa a primeros de enero de 1811. Los habitantes de Robins y Nöes, que lo estimaban, le dieron algunos regalos y hasta le obsequiaron una sotana nueva para ver cómo le quedaría cuando fuera sacerdote, pues todos, al conocer su piedad y su deseo, pensaban que llegaría a serlo.

## 7. SEMINARISTA

A los pocos días de llegar a casa, el 8 de febrero de 1811, moría su santa madre a los 58 años de edad. Siempre la recordó con mucho cariño y decía que, después de haberla perdido, no se le había apegado más su corazón a cosa alguna de la tierra<sup>24</sup>.

Regresó a Ecully a continuar sus estudios con el padre Balley, alojándose, no en casa de su prima Margarita Humbert como la primera vez, sino en la misma casa del párroco. A cambio de su manutención haría de empleado, sacristán, cantor y acompañante del párroco en sus salidas a los pueblos. Iba a cumplir 25 años. El 28 de mayo de 1811 recibió la tonsura, pasando así a pertenecer al estado clerical.

En 1812 el padre Balley lo envió al seminario menor de Verrières para estudiar filosofía. Como las clases eran en latín, no entendía ni las preguntas que le hacían. Años después dirá: *En Verrières tuve algo que sufrir*. Su consuelo eran las largas visitas a la capilla y su gran devoción a María. Al final del curso, aprobó con mucha dificultad. Durante las vacaciones, su padrino, el padre Balley, lo preparó intensamente y lo mandó al Seminario mayor de san Ireneo de Lión. Sin embargo, después de seis meses, los directores, pensando que no podría seguir adelante, le rogaron que se retirara<sup>25</sup>. Prácticamente era expulsado y quedaba sin esperanzas de llegar a la meta soñada.

El mismo día de su salida del Seminario fue a tocar la puerta de los Hermanos de las Escuelas cristianas de Lión a ver si lo aceptaban, y regresó a Ecully. Allí su maestro le hizo desistir de la idea de ser hermano de las Escuelas cristianas y le recalcó que su vocación era ser sacerdote y que había que seguir insistiendo. Y Dios le confirmó en su vocación. Él recuerda: *Cuando estudiaba, estaba lleno de tristeza. No sabía qué hacer y, al pasar por la casa de la señora Bibost, se me dijo: “Estáte tranquilo, tú serás sacerdote un día”*. Otra vez, que

---

<sup>24</sup> Condesa de Garets, P.O., p. 894.

<sup>25</sup> Padre Bezacier, P.O., p. 1273.

*estaba muy preocupado, escuché la misma voz que me dijo claramente: “¿Qué te ha faltado hasta ahora?”<sup>26</sup>.*

A fines de mayo de 1814 el padre Balley lo presentó de nuevo a exámenes y fue desaprobado. Pero ese mismo día el padre Balley fue a hablar a Lión con el Vicario general y con el Superior del Seminario, decidiendo que ellos irían a Ecully para examinarlo delante de su maestro. Juan María parece que esta vez contestó satisfactoriamente y como, en ese momento, el que dirigía la diócesis por ausencia del cardenal Fesch era Monseñor Courbon, él se inclinó por tenerle indulgencia. Se limitó a preguntar:

- *¿Juan María es piadoso? ¿Es devoto de la Virgen? ¿Sabe rezar el rosario?*
- *Sí, es un modelo de piedad.*
- *Pues yo lo admito. La gracia de Dios hará lo que falta<sup>27</sup>.*

De esta manera fue aceptado para recibir las órdenes menores y el subdiaconado el 2 de julio de 1814. Siguió estudiando el curso (1814-1815) con su maestro en Ecully y, en mayo de 1815, fue al Seminario de san Ireneo de Lión para ser ordenado diácono el 23 de junio.

Tuvo que pasar otro examen final y fue aprobado, pues según algunos testimonios contestó favorablemente. El 9 de agosto recibió de Monseñor Courbon las cartas testimoniales para ser ordenado sacerdote en Grenoble por el obispo de esa ciudad. En esas cartas testimoniales había una nota que decía: *No se le dará, de momento, licencia para escuchar confesiones.*

## **8. SACERDOTE**

Juan María partió de Lión a Grenoble, caminando a pie, los 100 Kms de distancia con el fuerte sol de agosto. En el camino fue detenido, insultado y maltratado por los soldados austríacos que habían invadido Francia después de la derrota de Napoleón en Waterloo. Por fin llegó a su destino y el 13 de agosto de 1815 fue ordenado sacerdote él solo, sin la compañía de compañeros o familiares.

---

<sup>26</sup> Monnin, tomo I, p. 244.

<sup>27</sup> Padre Toccanier, P.O., p. 115.

Regresó a Ecully el 16 de agosto, ya que había sido nombrado vicario coadjutor del padre Balley, quien a los pocos meses consiguió los permisos necesarios para que pudiera confesar, siendo él mismo su primer penitente.

El padre Balley murió el 17 de diciembre de 1817 después de recibir los santos sacramentos del padre Vianney. Antes de morir, le había regalado sus objetos de penitencia, sus libros y otras cosas personales. Guardó siempre como un tesoro un espejo que lo tenía encima de la chimenea de Ars, porque había reflejado el rostro de su amado maestro.

## 9. ARS

Al morir su maestro, fue nombrado en 1818 capellán de la iglesia de Ars. Al darle el nombramiento, le dijo Monseñor Courbon: *No hay mucho amor a Dios en ese pueblo, pero usted lo pondrá*<sup>28</sup>.

Ars era un pueblecito de 230 habitantes que pertenecía a la parroquia de Mizerieux. Era un lugar pobre y con un clima muy húmedo. Espiritualmente el ambiente era parecido al de otros pueblos vecinos que habían sufrido los embates de la persecución revolucionaria. El último sacerdote durante la Revolución había juramentado y se había retirado del sacerdocio, quedándose en el pueblo como comerciante; lo que contribuyó a una mayor pérdida del sentido cristiano. Después vino el padre Juan Lecourt, un ex-cartujo, muy severo y poco apto para el trabajo pastoral. Entre 1806 y 1818 hubo otros dos sacerdotes que pasaron sin pena ni gloria. El último fue un joven de 27 años que murió de tuberculosis.

El padre Vianney llegó acompañado de la señora Bibost, ama de llaves del padre Balley. Hicieron los 30 Kms de Ecully hasta Ars a pie. Detrás venía un carro con los libros donados por el padre Balley (más de 400), con algunas ropas y poco más.

Ese día había mucha niebla y, al llegar cerca del pueblo, no se veía el horizonte. Preguntaron a un niño pastor, Antonio Givre, cuál era el camino a Ars. El niño se lo indicó y el santo cura le dijo: *Tú me has mostrado el camino a Ars, yo te mostraré el camino del cielo*<sup>29</sup>. Este hecho ha querido ser inmortalizado y en ese lugar se encuentra un monumento de bronce, recordando el suceso. De hecho, el padre Vianney le ayudó a ir al cielo a aquel niño, que fue el primero en morir en el pueblo después de él, 41 años después.

---

<sup>28</sup> Lassagne, *Memoria 2*, p. 8.

<sup>29</sup> Lassagne Catalina, *Proceso apostólico ne pearent*, p. 404.

Al ver las primeras casas del pueblo tuvo un presentimiento: *Algún día esta parroquia no podrá contener a los que acudirán a ella*<sup>30</sup>. Y en ese mismo lugar, *viendo de lejos la aldea de Ars se arrodilló y rezó al ángel de la guarda del pueblo*<sup>31</sup>. Era el 9 de febrero de 1818.

El 13 de febrero tomó posesión de la capellanía, estando presente el párroco de Mizerieux y las autoridades con la mayoría de la gente del pueblo.

## 10. SU CARÁCTER

El santo cura de Ars era pequeño de estatura, pero tenía un corazón abierto al mundo entero y lleno de amor para todos. Tenía unos ojos azules que llegaban hasta el fondo del alma, pues conocía por un don de Dios el corazón de las personas. Su mirada era dulce y serena, y no asustaba a nadie. Era sencillo, asequible y nunca rechazaba a nadie, a pesar de que le gustaba la soledad y el silencio para estar a solas con Dios.

Tenía la cara pálida por sus muchas penitencias y, en sus últimos años, caminaba con el pecho inclinado hacia adelante como quien está acostumbrado a escuchar a quien le habla. *Su sonrisa raramente se le quitaba de sus labios*<sup>32</sup>.

Juana María Chanay recuerda que *era muy alegre y en su conversación decía con gusto algunas palabras para hacer reír*<sup>33</sup>. *Sus ojos resplandecían como diamantes*<sup>34</sup>.

Era de carácter nervioso y no podía estar inactivo. No podía perder el tiempo en bagatelas, debía orar o hacer algo por los demás. Le gustaba la naturaleza desde sus tiempos de pastor y, cuando podía, se daba paseos por el campo para orar, rezar el breviario y el rosario, y saludar a la gente.

Algo que debemos recalcar es que era muy exigente, rechazando las modas y bailes inconvenientes. En la confesión solía diferir la absolución hasta que no veía pruebas de arrepentimiento. A una señora de París le ordenó quemar todos los malos libros de su biblioteca antes de recibir la absolución<sup>35</sup>. Y quería

---

<sup>30</sup> Fray Atanasio, P.O., p. 667.

<sup>31</sup> Padre Rougemont, Proceso apostólico continuativo, p. 743.

<sup>32</sup> Nodet Bernard, *La vie du curé d'Ars*, Ed. Tequi, París, 1975, p. 214.

<sup>33</sup> P.O., p. 708.

<sup>34</sup> Proceso apostólico continuativo, p. 654.

<sup>35</sup> Padre Rougemont, Proceso apostólico continuativo, p. 74.



que todos fueran santos; por ello los animaba a comulgar frecuentemente, a hacer visitas diarias a Jesús sacramentado, a rezar el rosario todos los días y a rezar en familia antes y después de las comidas.

Por otra parte, era obediente a las normas de la Iglesia en la celebración de la misa, en el vestir como sacerdote y en el rezo del breviario. Decía: *El breviario es ligero como una pluma para los sacerdotes santos*<sup>36</sup>. Él llevaba siempre el breviario bajo el brazo y amaba mucho rezarlo. El padre Tailhades le preguntó por qué le gustaba tanto rezarlo y respondió: *El breviario es mi fiel compañero. No puedo ir a ninguna parte sin él*<sup>37</sup>.

Y tenía un sentido del humor que alegraba la vida de cuantos lo conocían. Como una pequeña muestra digamos que, cuando el emperador Napoleón III lo nombró caballero de la legión de honor y el obispo lo nombró canónigo, decía: *Cuando me muera y me presente con estos juguetes en las manos, Dios me dirá: Muy bien, tú ya has recibido la recompensa*<sup>38</sup>. Y continuaba: *Yo soy canónigo por bondad de Monseñor, caballero de honor por error del emperador y pastor de tres ovejas y un burro por voluntad de mi padre*<sup>39</sup>. *No sé por qué el emperador me ha concedido el honor de ser caballero, a no ser, porque he sido desertor*<sup>40</sup>.

## 11. PRIMEROS TIEMPOS

Lo primero que hizo al llegar a Ars fue dedicarse a orar intensamente por la conversión de sus feligreses. Decía: *Dios mío, concédeme la conversión de mi parroquia. Consiento en sufrir cuanto queráis durante toda mi vida, aunque sea durante cien años los dolores más vivos con tal que se conviertan*<sup>41</sup>. Muchos días se daba disciplinas (latigazos) para ofrecer al *buen Dios* esas flores de amor por sus fieles, a quienes veía muy alejados de Dios, especialmente a los hombres.

Por eso, cuando años más tarde un sacerdote vecino, desanimado al no ver frutos de conversión entre sus fieles, le preguntó qué podía hacer, nuestro santo le contestó: *Usted ha orado, pero ¿ha ayunado, velado, dormido en el suelo? ¿Se ha disciplinado? Mientras no llegue a ello, no crea haberlo hecho todo*<sup>42</sup>.

---

<sup>36</sup> Nodet, o.c., p. 102.

<sup>37</sup> Trochu Francis, *El cura de Ars*, cuarta edición, Ed. Palabra, Madrid, 1986, p. 384.

<sup>38</sup> Toccanier, P.O., p. 176.

<sup>39</sup> Toccanier, *Annales de Ars*, p. 254.

<sup>40</sup> Monnin, tomo I, p. 75.

<sup>41</sup> *Proceso apostólico ne pereant*, p. 73.

<sup>42</sup> *Archivo secreto del Vaticano*, tomo 227, p. 53.

Por su cuenta se iba a las cuatro de la mañana a la iglesia y estaba hasta las siete, que era la hora de la misa, en adoración ante Jesús sacramentado. Cuando lo buscaba la gente, ya sabía que normalmente estaba en la iglesia orando, pues parecía que vivía en la iglesia<sup>43</sup>.

Por la tarde salía a dar un paseo por los campos con la finalidad de saludar a la gente, mientras rezaba el Oficio divino y el rosario. Al mediodía iba a visitar a las familias a la hora de la comida, tratando de interesarse por sus cosas. *Y pronto se ganó el aprecio de todos por su jovialidad y su bondad*<sup>44</sup>.

Cuando sabía de algún enfermo, iba a visitarlo dándole algo para sus necesidades. Los niños eran sus preferidos. *Siempre les sonreía y les decía palabras amables*<sup>45</sup>. Se preocupó de enseñarles a cantar y consiguió túnicas blancas para que acompañaran al Santísimo sacramento en las procesiones. Les decía: *Cuando estéis delante de Jesús sacramentado, pensad que estáis delante de Dios y hacéis las veces de ángeles*<sup>46</sup>. Consiguió también vestimentas adecuadas para los acólitos.

A los niños de primera comunión los reunía todos los días a las seis de la mañana antes de que fueran al campo a trabajar. Para atraerlos, les decía: *“Al que llegue primero le daré una estampa. Para ganarla, había quien llegaba antes de las cuatro de la mañana”*<sup>47</sup>.

A todos, niños y adultos, les regalaba medallas, estampas o rosarios, y les invitaba a rezar un avemaría al dar las horas. A las madres les recomendaba que por la mañana ofrecieran a sus hijos a Dios, rezando un avemaría. La gente empezó a darse cuenta del tesoro que Dios les había mandado y decía: *este cura no es como los otros*. Él no tenía ama de llaves. Cuando estaba enfermo, no permitía que lo cuidaran mujeres sino hombres. La limpieza de la casa sólo permitía que la hicieran cuando él no estaba. No tenía cocinera. Él solo se cocinaba unas patatas o alguna otra cosa. También se remendaba su ropa. Y comía muy poco, dando todo el dinero que podía a los pobres.

Pero Dios le envió a lo largo de su vida ríos de dinero con los que pudo hacer grandes obras. Para empezar, quiso adecentar la iglesia que estaba en un estado deplorable. Compró manteles, candelabros y los mejores y más caros

---

<sup>43</sup> Juan Pertinand, P.O., p. 374.

<sup>44</sup> P.O., p. 634.

<sup>45</sup> P.O., p. 595.

<sup>46</sup> Trochu Francis, o.c., p. 237.

<sup>47</sup> Proceso apostólico ne pereant, p. 814.

ornamentos que pudo encontrar en Lión. Para esto le ayudaba mucho la señorita de Ars, llamada la *castellana*, una señorita de 64 años, muy rica, que vivía en un castillo y que era muy fervorosa. También le ayudaba mucho económicamente el hermano de la señorita, el vizconde Paul des Garets, que vivía en París, pero visitaba frecuentemente Ars.

Entre otros arreglos construyó un campanario nuevo, ya que el antiguo estaba para caerse, compró dos nuevas campanas, y arregló el altar mayor, poniendo un sagrario hermoso y atractivo de cobre dorado, para alojar dignamente al Señor. Todo le parecía poco para Dios. A lo largo de los años fue construyendo también diferentes capillas laterales: a la Virgen, a san Juan Bautista, a santa Filomena, al Ecce homo y a los ángeles.

Por otra parte, emprendió una lucha titánica contra los bailes, las blasfemias, las modas, las tabernas y el trabajo dominical.

A mediodía tenía para todos en la iglesia catequesis de adultos. En la tarde rezaba Vísperas y el rosario con la gente. Y siempre que tenía la oportunidad de hablar, la emprendía contra los vicios, recordándoles que en la Eucaristía estaba la fuerza para superar todos los problemas y dificultades de la vida.

Sobre el trabajo dominical decía: *Conozco dos medios seguros para llegar a ser pobres: trabajar en domingo y robar*<sup>48</sup>. Esta lucha contra el trabajo del domingo le costó ocho años, pero venció. En Ars, a diferencia de otros pueblos cercanos, el domingo llegó a ser el día del Señor.

En cuanto a las blasfemias, exclamaba: *¿No es un milagro extraordinario que una casa donde se halla un blasfemo no sea destruida por un rayo o colmada de toda suerte de desgracias? ¡Tened cuidado! Si la blasfemia reina en vuestra casa, todo irá pereciendo*<sup>49</sup>.

Sobre las modas indecentes manifestaba: *Vean esa madre que no piensa más que en su hija y que se preocupa más de si lleva bien puesto el sombrero que de preguntarle si ha dado su corazón a Dios. Le dice que no ha de parecer huraña, que ha de procurar hacerse grata a todo el mundo para poder relacionarse y colocarse bien. Y la hija procura enseguida atraerse las miradas de todos. Con sus atavíos rebuscados e indecentes pronto dará a entender que es*

---

<sup>48</sup> Monnin, tomo I, p. 168.

<sup>49</sup> Sermones, tomo I, p. 217.

*un instrumento del mal para perder las almas. Sólo en el tribunal de Dios conocerá los pecados de que habrá sido causa*<sup>50</sup>.

La lucha contra las tabernas, donde muchos padres de familia se gastaban el dinero en borracheras, no fue muy larga. Dicen los testigos del Proceso que les pagaba a los taberneros para cerrar. Un día le dijo al tabernero señor Bachelard: *¿Cuánto piensa ganar usted vendiendo licor durante el baile? Tanto señor cura. Pues bien, aquí está ese dinero. El tabernero aceptó*<sup>51</sup>. Poco a poco, todos los taberneros tuvieron que cerrar. El santo cura les había profetizado: *Ya lo veréis, los que abran aquí tabernas se arruinarán*<sup>52</sup>.

La lucha más difícil fue contra los bailes. Necesitó 25 años para erradicarlos. La táctica empleada fue convertir a las jóvenes para que, en vez de ir al baile, fueran a la iglesia a rezar. Para recordar a sus fieles lo malo del baile, colocó un letrero delante de la imagen de san Juan Bautista que decía: *Su cabeza fue el precio de un baile*.

## 12. CONTRARIEDADES

Pero hay que decir que no todo fue un campo de rosas. Era un santo y como tal era exigente, lo que no le gustaba a mucha gente, especialmente a los jóvenes. Y tuvo problemas graves con algunos feligreses que no aceptaban su modo de ser. En primer lugar algunos compañeros sacerdotes lo consideraban como un ignorante y hasta prohibían a sus fieles que fueran a confesarse con él. Incluso, cuando en 1822 se fundó la nueva diócesis de Belley a la que pertenecía Ars, lo acusaron ante el nuevo obispo, Monseñor Devie, y pidieron que lo cambiara de lugar. El obispo mandó al padre Pasquier que investigara los cargos. El padre Pasquier fue a Ars y resumió todo lo visto y oído en estas palabras: *No parece que haya mucho orden, pero no importa, es un santo*. Y así lo consideraron siempre sus obispos, que no quisieron cambiarlo nunca de parroquia.

Por otra parte, el año 1830 hubo un movimiento revolucionario en toda Francia. Algunos revolucionarios quisieron imponer de nuevo las ideas anticristianas de los primeros tiempos de la Revolución francesa. Hubo desmanes contra iglesias y casas parroquiales. Muchos sacerdotes fueron expulsados de sus parroquias. Destrozaron objetos sagrados y cruces de lugares públicos. En Ars

---

<sup>50</sup> Sermones, tomo III, p. 232; Trochu Francis, o.c., p. 204.

<sup>51</sup> P.O., p. 1311.

<sup>52</sup> Fray Atanasio, P.O., p. 832.

hubo siete jóvenes que quisieron imponer los bailes con ayuda del subprefecto de Trévoux. Le escribieron al padre Vianney cartas insultantes, pegaron carteles injuriosos en su puerta, le gritaban palabras ofensivas por las noches bajo su ventana y hasta lo difamaron, diciendo que el niño que había nacido de una chica soltera, que vivía en una casa vecina a la casa parroquial, era suyo.

Años más tarde dirá: *Pensaba que me echarían de Ars a palos o que el señor obispo me quitaría la licencia de confesar o que acabaría mis días en la cárcel... Veo que no merecía esas gracias*<sup>53</sup>. Él se abandonó en las manos de Dios y, en esos momentos, iba a buscar consuelo ante el sagrario y decía que allí estaba postrado *como un perrito a los pies de su amo*<sup>54</sup>.

### 13. EL DEMONIO

Pero no sólo fueron los hombres quienes le dieron disgustos y problemas, el diablo, con el permiso de Dios, no se quedó atrás. A veces le ponía tentaciones de desesperación y le decía: *Caerás al infierno*. El diablo le llamaba *comepatatas*, porque ese era casi su único alimento. Y él le llamaba al diablo *Grappin* (palabra introducida que podría significar algo así como *El garras*).

Por las noches, el diablo lo molestaba con continuos ruidos para que no pudiera dormir. Su confesor, el padre Beau, le preguntó qué hacía para defenderse y le contestó: *Me vuelvo a Dios, hago la señal de la cruz y digo algunas palabras de desprecio al demonio. Por lo demás he advertido que el estruendo es mucho mayor y los asaltos se multiplican, cuando al día siguiente ha de venir algún gran pecador*<sup>55</sup>.

El diablo variaba los medios de ataque. No se contentaba con hacer ruidos y tocar las puertas para no dejarle descansar. A veces, se ocultaba debajo de la cama y hasta debajo de la cabecera y, durante toda la noche daba junto a su oído gritos agudos o gemidos lúgubres o débiles suspiros que, en ocasiones, eran como los estertores de un enfermo en agonía.

Un día de 1826, durante el jubileo de Saint-Trivier-sur-Moignans, fue invitado con otros sacerdotes a ayudar. La primera noche se quejaron varios compañeros de ruidos extraños que provenían de su cuarto. Él les dijo que no tuvieran miedo, que era el demonio. Ellos no le creyeron. Le dijeron: *Usted no*

---

<sup>53</sup> Trochu Francis, o.c., p. 225.

<sup>54</sup> Monnin, tomo II, p. 263.

<sup>55</sup> Padre Beau, P.O., p. 1191.

*come, no duerme y tiene pesadillas.* Él no les respondió, pero a la noche siguiente se oyó un ruido como de un carro que hacía temblar el suelo. Parecía que la casa se venía abajo. Se levantaron todos y fueron corriendo a la habitación del padre Vianney. Lo encontraron acostado tranquilamente en su cama, que manos invisibles habían arrastrado hasta el centro de la habitación. Les dijo: *Es el demonio quien me ha arrastrado hasta aquí y ha causado todo el alboroto. No es nada, lo siento, pero es buena señal. Mañana caerá algún pez gordo (gran pecador).*

Al día siguiente, todos quedaron asombrados al ver al señor de Murs, noble caballero, que se fue a confesar con él, pues hacía mucho tiempo que estaba alejado de la Iglesia. Su conversión causó una profunda impresión entre los habitantes del pueblo. Y los sacerdotes empezaron a tomar en serio al santo cura de Ars y no creer que era un pobre soñador<sup>56</sup>.

Otro día el demonio le quemó su habitación. Era el día 23 ó 24 de febrero de 1857. Estaba nuestro santo oyendo confesiones en la iglesia, donde estaba expuesto el Santísimo sacramento y le avisaron que salían llamas de su habitación. Él les dio la llave y les dijo: *El Garras no ha podido coger al pájaro y ha quemado la jaula*<sup>57</sup>.

El padre Monnin, que fue inmediatamente a ver el fuego, dice que el fuego se detuvo ante la imagen de santa Filomena que estaba sobre la cómoda y, a partir de ese lugar, trazó con precisión geométrica una línea directa de arriba abajo destruyendo cuanto había de la parte de acá de la reliquia y destruyendo lo de la parte de allá. El incendio se produjo sin causa aparente y así también se extinguió. Y fue prodigioso que *no llegase al techo muy bajo, viejo y seco, que hubiera ardido como paja*<sup>58</sup>.

## 14. EL ÁNGEL Y LOS SANTOS

En su lucha contra Satanás y contra el mal no estaba solo. Su ángel de la guarda era su amigo inseparable. Ya hemos visto cómo al llegar a Ars se encomendó al ángel de la guarda del pueblo. Él les hablaba en las catequesis del amigo, el ángel custodio. Decía: *Qué alegría para el ángel de la guarda estar encargado de un alma pura*<sup>59</sup>. *Nuestro ángel está siempre a nuestro lado con la*

---

<sup>56</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 128.

<sup>57</sup> Marta Miard, *Proceso apostólico continuativo*, p. 843.

<sup>58</sup> Monnin, tomo II, pp. 301-302.

<sup>59</sup> *Esprit*, p. 55.

*pluma en la mano para escribir nuestras victorias*<sup>60</sup>. *Qué feliz está el ángel cuando guía a un alma pura a la santa comunión*<sup>61</sup>.

Igualmente amaba mucho a todos los santos y tenía algunos de su especial devoción como san Juan Bautista, san José, san Juan Evangelista, san Francisco de Regis, san Luis Gonzaga, san Luis rey de Francia, santa Eufemia, santa Reina, santa Julia, santa Clementina, santa Coleta, san Estanislao, santa Colomba y, sobre todo, santa Filomena. También era devoto de san Francisco de Asís.

En 1850 fue aceptado como terciario franciscano. Igualmente, en 1846, fue recibido como miembro de la tercera Orden de María, fundada por san Julián Eymard.

Le gustaba mucho tener reliquias y decía que *las reliquias de los santos eran toda su riqueza*<sup>62</sup>. El padre Monnin, que lo conoció y fue su primer biógrafo, dice: *Le gustaban mucho las imágenes, las cruces, los escapularios, los rosarios, las medallas, el agua bendita y, sobre todo, las reliquias de los santos. Su iglesia, la capilla de la Providencia y su habitación, estaban llenas de esto. Un día nos dijo con aire de satisfacción que tenía más de 500 reliquias*<sup>63</sup>.

## 15. SANTA FILOMENA

Su santa predilecta fue santa Filomena, a quien construyó una capilla lateral. Cuando la gente venía a pedir oraciones para curarse, les decía que le hicieran una novena a santa Filomena; así se evitaba que creyeran que él los sanaba. Pero como eran tantos los milagros que Dios hacía por medio de la santa, un día tuvo que pedirle que no hiciera los milagros de curaciones en Ars, sino sólo los espirituales, y que las curaciones las hiciera al llegar los peregrinos a sus casas, para evitar tanto ruido. Y así se hizo en muchísimos casos.

Su devoción y amor a santa Filomena comenzó cuando Paulina Jaricot, probablemente en 1815, le dio una partecita de la reliquia que a ella le habían regalado de esta santa. Los restos de santa Filomena habían sido descubiertos en 1802 en las catacumbas de santa Priscila de Roma. Ante su tumba había tres ladrillos que tenían la inscripción LUMENA PAXTE CUMFI. Estaban mal colocados, pues debían decir: PAX TECUM FILUMENA (La paz contigo, Filomena). Los huesos, según las investigaciones, pertenecían a una joven de 14

---

<sup>60</sup> Ib. p. 162.

<sup>61</sup> Ib. p. 103.

<sup>62</sup> Padre Raymond, P.O., p. 316.

<sup>63</sup> Monnin, tomo II, p. 573.

ó 15 años, que parecía haber sido mártir por los símbolos de un ancla, una palma, tres flechas y una flor, que había en la tumba. En 1805 el padre Francesco de Lucía recibió estas reliquias que estaban guardadas en la *Custodia de las santas reliquias* de Roma. Y empezó a promover su culto, que fue aprobado por el Papa Gregorio XVI. En la parroquia de Mugnano (Italia) se construyó un gran santuario y Dios ha obrado grandes milagros por intercesión de esta santa. Ahora bien, el conocimiento de su vida se debe a las revelaciones privadas de una religiosa que murió con fama de santa, llamada María Luisa de Jesús

En 1961 la Congregación de ritos, por no tener seguridad sobre los datos de su vida, eliminó su fiesta del calendario litúrgico, pero no su culto. Uno de los grandes milagros que Dios hizo por medio de esta santa fue la curación de Paulina Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la fe. Ella tenía en 1835 una enfermedad incurable y fue a visitar los restos de la santa a su santuario de Mugnano, donde se curó milagrosamente. El mismo cura de Ars fue curado milagrosamente por su querida santita en 1843. Ya estaba desahuciado por los médicos, cuando se recuperó milagrosamente.

El padre Monnin, que estaba presente, dice: *Mi alegría fue muy grande ante sus palabras: “Estoy curado”. Me quedé convencido de que el santo cura había tenido una visión, ya que yo le había oído repetir muchas veces el nombre de su querida protectora, lo que me llevó a creer que santa Filomena se le había aparecido*<sup>64</sup>.

Hay testigos fidedignos de que ella se le apareció varias veces. Él mismo le dijo un día a la baronesa de Belvey: *Mientras oraba, se me apareció radiante santa Filomena. Había bajado del cielo bella y radiante de luz, envuelta en blanca nube, y me dijo dos veces: “Nada vale tanto como la salvación de las almas”*<sup>65</sup>. El santo cura le tomó tanto cariño que según el padre Monnin: *Sus corazones cada día estaban más unidos hasta el punto que en los últimos años se sabe por reiteradas confidencias que había una relación directa e inmediata y una familiaridad continua. Era de su parte una continua invocación y de ella una asistencia sensible y una suerte de presencia real*<sup>66</sup>.

Algunos cuestionan el nombre de Filomena, como que no sería el auténtico nombre correspondiente a los restos encontrados en las catacumbas de santa Priscilla, pero lo de menos es el nombre. Lo importante es saber que existió una jovencita, cuyos restos se encontraron, y a quien ahora llamamos todos

---

<sup>64</sup> Monnin, tomo I, pp. 397-398.

<sup>65</sup> P.O., pp. 258-259.

<sup>66</sup> Monnin, tomo II, p. 582.



Filomena y que ha hecho muchos milagros para probar, no sólo su existencia, sino también su santidad. Estos milagros siguen sucediendo en pleno siglo XXI. Pueden ver la página web oficial del santuario [www.philomena.it](http://www.philomena.it)

## 16. LA VIRGEN MARÍA

En su lucha contra Satanás su mejor aliada, además del arcángel san Miguel, era la Virgen María, a quien amaba con todo su corazón. Catalina Lassagne asegura: *Yo le oí decir que había hecho dos votos a la Virgen Santísima y que nunca había fallado. Uno era celebrar todos los sábados la misa en honor de la Virgen o, si no podía, hacerla celebrar para estar bajo su protección. El otro era decir cierto número de veces cada día: “Bendita sea la Santísima y Purísima Concepción de la Virgen María”<sup>67</sup>.*

El 15 de agosto de 1836 hizo la consagración solemne de la parroquia a la Virgen. Mandó hacer un cuadro hermoso para perpetuar el acontecimiento. Ese cuadro estaba a la entrada de la capilla de la Virgen. Catalina Lassagne certifica: *Mandó hacer un corazón rojo que está todavía suspendido en la estatua de la Virgen con todos los nombres de los feligreses, escritos y colocados dentro del corazón de la Virgen. Yo me acuerdo con mucha alegría de ese día. El señor cura leyó desde el púlpito los nombres de los feligreses escritos y después los colocó en el corazón de la Virgen”<sup>68</sup>.*

El día 8 de diciembre de 1854, fecha de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen por el Papa Pío IX, fue para él una fiesta singular. *Quiso que la iglesia estuviese adornada con los más bellos adornos. Hubo iluminación general por la tarde en la iglesia y en las casas. Se tocaron las campanas hasta el punto que llegó gente de las parroquias vecinas, pensando que había incendio. Y el mismo padre Vianney se paseó con su auxiliar por la tarde a la luz de las antorchas”<sup>69</sup>.*

Cuando la epidemia del cólera hizo estragos en Francia, mandó acuñar una medalla, representando a la Virgen en su Inmaculada Concepción con una flor de lis a cada lado y la inscripción en el reverso: *Oh María, sin pecado concebida, presérvanos de la peste”<sup>70</sup>.*

---

<sup>67</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 85.

<sup>68</sup> Ib. pp. 86-87.

<sup>69</sup> Ib. p. 90.

<sup>70</sup> Ib. p. 88.

Parece que la Virgen se le apareció muchas veces. El padre Renard, que lo conocía bien y era del pueblo de Ars, habla del caso de una persona que lo vio en la sacristía con una señora y se retiró para esperar hasta que saliera. Como tardaba mucho, tocó la puerta y, al ver que estaba solo, le preguntó dónde estaba la señora. El respondió:

- *¿Usted la ha visto?*
- *Sí, pero viendo que tardaba en salir, he perdido la paciencia.*
- *No hable a nadie de esto. Esa señora no saldrá. Era la Virgen María. ¿Qué feliz es usted de haberla podido ver? ¡Ámela mucho!*<sup>71</sup>.

El mismo padre Renard relata lo que le contó su propia madre. Un día fue a arreglar la habitación del santo cura y él hizo un gesto de desagrado. Ella le preguntó qué pasaba y él contestó:

- *Oh, usted debería quitarse los zuecos para caminar por ahí, mostrándole dos baldosas. Y añadió: Esta noche han venido a consolarme Jesús y María. El demonio casi me había matado. Y ellos han puesto sus sagrados pies ahí.*

La piadosa mujer se prosternó y besó las baldosas con respeto. Y él le rogó que no lo dijera a nadie, pero ella se lo contó a su hijo (padre Renard)<sup>72</sup>.

## 17. ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

El 29 de Julio de 1859 se sintió indispuerto y tuvo que salir del confesionario a descansar. La fiebre le abrasaba. A las once dio el catecismo, pero no se le entendía nada. Estaba encorvado y se le notaba que estaba enfermo. Lo llevaron a su habitación y tuvo un pequeño desmayo por la escalera. Llamaron al médico y a su confesor, el padre Luis Beau. La enfermedad hizo rápidos progresos. El día dos de agosto el confesor le administró la unción de los enfermos, trayéndole la comunión de la iglesia en procesión, acompañado de 20 sacerdotes de los contornos. La gente oraba sin descanso en la iglesia por su salud, pidiéndole a santa Filomena que lo sanara como en 1843.

El día tres llegó el obispo, avisado de que estaba muy grave. El padre Monnin, que estuvo presente a su muerte, dice: *Momentos antes de morir su*

---

<sup>71</sup> Padre Renard, *Monsieur le curé d'Ars*, primera redacción, que se encuentra en los archivos del obispado de Belley, p. 27.

<sup>72</sup> Ib. pp. 57-58.

*respiración se hizo más lenta y débil. Leí las oraciones de la recomendación del alma. Le apliqué la santa cruz a sus labios y la besó. Al momento en que decía: “Al paraíso te lleven los ángeles y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén”, sin agonía, sin lucha, sin temblores, su respiración se acabó y se durmió apaciblemente en el Señor. Eran las dos de la mañana del cuatro de agosto de 1859<sup>73</sup>.*

En ese momento había una gran tempestad de truenos y relámpagos sobre Ars. Tocaron las campanas a muerto. Todos lloraban y de las parroquias vecinas también tocaron para unirse al duelo. El telégrafo llevó la noticia a todos los rincones de Francia y del mundo entero; y las multitudes se pusieron en marcha hacia Ars.

A las cinco de la mañana, revestido de sotana, roquete y estola, su cuerpo fue expuesto en la sala de la planta baja a la vista de los fieles que pasaban ordenadamente con ayuda de los gendarmes. Su rostro aparecía tranquilo y sereno como si estuviera vivo<sup>74</sup>.

Las exequias tuvieron lugar el seis de agosto. Asistieron unas 6.000 personas y 300 sacerdotes. El obispo pronunció la oración fúnebre y, después, celebró la santa misa. Su cuerpo fue depositado en la capilla de san Juan Bautista. Allí fue velado solamente por sus feligreses. El día 16 su cuerpo fue descendido a una fosa abierta en el centro de la iglesia. Sobre su tumba, cubierta con una lápida de mármol negro, estaban grabadas estas palabras: *Aquí yace Juan María Bautista Vianney, cura de Ars*. Allí permanecieron sus restos hasta 1904.

## **18. PROCESO DE CANONIZACIÓN**

En 1862 se comenzó el Proceso del Ordinario, recogándose los testimonios de 66 testigos. El proceso duró hasta 1865. En 1872 se comenzó el Proceso apostólico que terminó en 1886, habiendo declarado 197 testigos. En 1904 se aceptaron los dos casos considerados como milagrosos en vista a su próxima beatificación. El 17 de junio de ese mismo año fue exhumado su cuerpo y se vio con sorpresa que sus miembros se conservaban íntegros. La piel ennegrecida y las carnes secas, pero enteras. El rostro un poco deteriorado. Y descubrieron su corazón, que estaba intacto.

---

<sup>73</sup> P.O., pp. 1164-1165.

<sup>74</sup> Tocannier, Proceso apostólico in genere, p. 419.

El 8 de enero de 1905 tuvo lugar la beatificación en la basílica vaticana por el Papa Pío X, que ese día lo nombró patrono de todos los sacerdotes de Francia con cura de almas. Su canonización la realizó el Papa Pío XI el 31 de mayo de 1925. En 1929 fue nombrado patrono de todos los párrocos, y el año 2010 fue nombrado patrono de todos los sacerdotes del mundo.

En la actual basílica de Ars están íntimamente unidos los nombres de santa Filomena y del cura de Ars. El cuerpo del santo se conserva intacto. Sólo el rostro ha sido recubierto con una mascarilla de cera. Y su corazón está en la capilla llamada del corazón. También existe en la basílica un museo de cera con las principales escenas de su vida.

## **SEGUNDA PARTE**

### **SACERDOTE PARA SIEMPRE**

#### **1. GRANDEZA DEL SACERDOCIO**

El cura de Ars comprendió como pocos la grandeza del orden sacerdotal. Decía: *El sacramento de la Orden es un sacramento que eleva al hombre hasta Dios. ¿Qué es un sacerdote? Un hombre que tiene el lugar de Dios. Un hombre que está revestido de los poderes de Dios... Cuando el sacerdote perdona los pecados, no dice “Dios te perdone”, sino, “Yo te absuelvo”. En la consagración de la misa no dice “Esto es el Cuerpo de Nuestro Señor”, sino “Esto es mi Cuerpo”*<sup>75</sup>.

*Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido nuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación terrena? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Cristo? El sacerdote. Siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir (a causa del pecado), ¿quién la resucitará (por la confesión) y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote. No podrán recordar ningún beneficio de Dios sin encontrar al costado de este recuerdo la imagen del sacerdote. Vayan a confesarse con la santa Virgen o con un ángel. ¿Los absolverán? No. ¿Les darán el cuerpo y la sangre del Señor? No. La Virgen María no puede hacer descender a su divino Hijo a la hostia. Aunque hubiera doscientos ángeles, no les podrían absolver. Un*

---

<sup>75</sup> Esprit, p. 84.

sacerdote sí puede. Él puede decir (en nombre de Dios): “Vete en paz, yo te perdono”.

*El sacerdote es algo muy grande. Ser sacerdote sólo se comprenderá en el cielo. Si se comprendiera en la tierra, se moriría, no de terror, sino de amor<sup>76</sup>.*

*Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos de amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor Jesucristo no servirían de nada. El sacerdote continúa la Obra de la Redención sobre la tierra ¿De qué nos serviría una casa llena de oro, si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo. Él es quien abre la puerta, es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán hasta las bestias<sup>77</sup>.*

*Por eso, cuando se quiere destruir la religión se comienza por atacar al sacerdote, porque allí donde no hay sacerdote no hay sacrificio (misa) y deja de existir la religión<sup>78</sup>.*

*Dios obedece al sacerdote. Él dice dos palabras y Nuestro Señor desciende del cielo a su voz y se encierra en una pequeña hostia. Dios dirige sus miradas al altar y dice: “Ahí está mi Hijo amado en quien tengo puestas todas mis complacencias”. Él no puede negar nada por los méritos de esta víctima divina. Si tuviéramos fe, veríamos a Dios oculto en el sacerdote como una luz detrás de un vaso o como al vino mezclado con agua. Después de la consagración, cuando yo tengo entre mis manos al santísimo Cuerpo de Nuestro Señor y cuando yo estoy en mis horas de desánimo, viéndome sólo digno del infierno, me digo: “Si al menos yo lo pudiera llevar conmigo al infierno, el infierno sería muy dulce junto a Él, pero entonces no sería infierno. Las llamas del amor apagarían las llamas de su justicia<sup>79</sup>.*

*Si los sacerdotes estuvieran convencidos de la grandeza de su ministerio, no podrían vivir<sup>80</sup>. El sacerdote, por sus poderes, es más grande que un ángel<sup>81</sup>. Si yo encontrara un sacerdote y un ángel, yo saludaría al sacerdote antes que al ángel. El ángel es amigo de Dios, pero el sacerdote ocupa su lugar<sup>82</sup>.*

---

<sup>76</sup> Esprit, p. 85.

<sup>77</sup> Nodet, o.c., pp. 98-101.

<sup>78</sup> Esprit, p. 86.

<sup>79</sup> Esprit, p. 89.

<sup>80</sup> Juan Pertinand, P.O., p. 360.

<sup>81</sup> Nodet, o.c., p. 100.

<sup>82</sup> Ibidem.

*Cuando celebro la misa y tengo al Señor en mis manos, ¿qué me puede negar?*<sup>83</sup>. *No hay momento en el que Dios nos dé la gracia más abundantemente que durante la misa*<sup>84</sup>. *No hay nada más grande que la misa*<sup>85</sup>. *El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús*<sup>86</sup>. *Un buen pastor (sacerdote) según el Corazón de Dios es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de su misericordia divina*<sup>87</sup>.

*Por eso, ¡qué desgraciado es el sacerdote que no tiene vida interior! Le hace falta silencio, tranquilidad y retiro. Es en la soledad donde habla Dios. ¡Es tremendo ser sacerdote! ¡Qué responsabilidad!*<sup>88</sup>. *El sacerdocio es una carga tan pesada que, si no tuviera el consuelo y la felicidad de celebrar la santa misa, no lo podría soportar*<sup>89</sup>. *¡Cómo son de compadecer los sacerdotes que tienen la casa parroquial adornada y amueblada como un palacio mientras que la iglesia es pobre!*<sup>90</sup>.

*Peor aún, ¡qué desgraciado es el sacerdote que no celebra la misa en estado de gracia! ¡Qué monstruo! No se puede comprender tanta malicia*<sup>91</sup>. *La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la misa. Dios mío, ¡qué pena da el sacerdote que celebra la misa como si estuviera haciendo una cosa ordinaria!*<sup>92</sup>

Un día les habló a sus fieles con abundancia de lágrimas de los sacerdotes que no corresponden a su vocación... Y dijo que tenía la costumbre de rezar antes de acostarse *siete Gloria al Padre* en reparación de las ofensas hechas al Santísimo sacramento por los sacerdotes indignos. Y estableció una *Fundación* de misas con esta intención para reparar por los sacerdotes indignos<sup>93</sup>.

Exclamaba: *¡Cómo aprovecha al sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio cada mañana!*<sup>94</sup>. Y repetía: *Dios mío, te amo y mi único deseo es amarte hasta el*

---

<sup>83</sup> Nodet, o.c., p. 109.

<sup>84</sup> Nodet, o.c., p. 110.

<sup>85</sup> Nodet, o.c., p. 111.

<sup>86</sup> Esprit, p. 88.

<sup>87</sup> Nodet, o.c., p. 101.

<sup>88</sup> Trochu Francis, o.c., p. 270.

<sup>89</sup> Nodet, o.c., p. 104.

<sup>90</sup> Nodet, o.c., p. 102.

<sup>91</sup> Monnin, tomo II, p. 527; P.O., p. 1123.

<sup>92</sup> Nodet, o.c., p. 108.

<sup>93</sup> Monnin, tomo II, p. 527.

<sup>94</sup> Padre Tailhades, P.O., p. 1510.

*último suspiro de mi vida*<sup>95</sup>. Por eso, le dijo a su obispo con toda claridad: *Si quiere convertir su diócesis, es necesario que todos los sacerdotes sean santos*<sup>96</sup>.

## 2. LA MISA

Decía sobre la misa: *Si se comprendiera lo que es la misa, se moriría. No se comprenderá la felicidad que hay en celebrar la misa sino en el cielo*<sup>97</sup>. *Hay sacerdotes que lo ven a Jesús todos los días en la misa*<sup>98</sup>. Esto lo decía por él mismo. Pero manifestaba con claridad: *Para celebrar bien la santa misa haría falta ser un serafín*<sup>99</sup>.

*Por eso, cuando se preparaba para la misa, estaba de rodillas con los ojos fijos ante el sagrario, las manos juntas y nada era capaz de distraerlo*<sup>100</sup>. Y decía: *Asistir a misa es la más grande acción que podemos hacer*<sup>101</sup>.

*No hay un momento en la vida en que la gracia de Dios sea dada con tanta abundancia como en la misa*<sup>102</sup>. *Cuando celebro la misa por los pobres pecadores y el Señor está sobre el altar, Él lanza un rayo de luz al alma de cada pecador, que le hace conocer su estado y su pobre miseria. Él no puede resistir y regresa a Dios, su buen Padre*<sup>103</sup>. El padre Toccanier manifestó que cuando celebraba la misa decía: *“Hasta la consagración, voy bastante aprisa, pero, después de la consagración, me olvido de todo al tener en mis manos a Nuestro Señor”*<sup>104</sup>.

La misa es la acción más grande, bella y eficaz sobre la tierra. *Todas las obras buenas reunidas no equivalen a una misa, porque ellas son obras de hombres y la misa es obra de Dios*<sup>105</sup>. *Si ustedes dan mil, tres mil o cien mil francos, no pagarían el valor de una misa. ¿Pagar la sangre de Nuestro Señor Jesucristo?*<sup>106</sup>.

---

<sup>95</sup> Nodet, o.c., p. 44.

<sup>96</sup> Monnin, tomo II, p. 270.

<sup>97</sup> Esprit, p. 239.

<sup>98</sup> Esprit, p. 203.

<sup>99</sup> Esprit, p. 239.

<sup>100</sup> Fray Jerónimo, P.O., p. 814.

<sup>101</sup> De la Bastie, Annales de 1912, 205.

<sup>102</sup> Sermones sobre la santa misa, II, 151.

<sup>103</sup> Lassagne, Memoria 3, p. 100.

<sup>104</sup> Padre Toccanier, P.O., p. 118.

<sup>105</sup> Esprit, p. 89.

<sup>106</sup> Pedro Oriol, P.O., p. 301.

*Si se nos dijera que a tal hora iba a resucitar un muerto, correríamos a ver este acontecimiento, pero la consagración, que transforma el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, ¿no es un milagro mucho mayor que resucitar un muerto?*<sup>107</sup>

*¡Qué felicidad sentía al celebrar la misa! Después de la consagración, se le veía resplandeciente de alegría y, sobre todo, antes de la comunión, cuando él tenía la hostia entre sus manos. Él hacía una pausa para mirar la hostia y lo hacía con una sonrisa tan dulce que se podría decir que veía a Nuestro Señor con sus ojos corporales*<sup>108</sup>.

*¡Qué hermoso era verle celebrar la misa!*<sup>109</sup>. *La sola vista del cura de Ars, mientras celebraba la misa, convirtió a más de un pecador*<sup>110</sup>.

El padre Luis Beau declaró: *Vi al siervo de Dios mientras celebraba misa y cada vez creía ver a un ángel en el altar*<sup>111</sup>.

### 3. LA COMUNIÓN

*¡Qué felices son las almas puras que tienen la dicha de unirse a Nuestro Señor en la santa comunión! En el cielo Dios se verá en ellas y nosotros veremos brillar el cuerpo del Señor a través de los cuerpos de quienes lo han recibido dignamente sobre la tierra*<sup>112</sup>.

*Cuando uno comulga, se pierde en Dios como una gotita de agua en el océano. No se les puede separar... Cuando acabamos de comulgar, si alguien nos dijera: “¿Qué llevas?”. Podríamos responderle: “Yo llevo el cielo”. Un santo decía que nosotros somos teóforos (portadores de Dios). Es bien cierto, pero no tenemos suficiente fe. No comprendemos nuestra dignidad. Después de comulgar somos tan felices como los magos después de abrazar al niño Jesús*<sup>113</sup>.

*No hay nada más grande que la comunión. Pongan todas las obras buenas del mundo contra una comunión bien hecha. Será como un grano de polvo delante de una montaña. Pidan algo cuando tengan al Señor en el corazón.*

---

<sup>107</sup> Esprit, p. 90.

<sup>108</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 76.

<sup>109</sup> Fray Atanasio, P.O., p. 814.

<sup>110</sup> Monnin, *Proceso apostólico ne pereant*, p. 971.

<sup>111</sup> P.O., p. 1186.

<sup>112</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 79.

<sup>113</sup> Esprit, p. 98.



*Dios no podrá negarles nada, si le ofrecen a su Hijo y los méritos de su Pasión. Si se comprendiera el precio de una comunión, se evitarían las menores faltas para tener la dicha de comulgar frecuentemente. Se conservaría el alma pura a los ojos de Dios<sup>114</sup>.*

*Vayan a comulgar, hijos míos, vayan a Jesús con amor y confianza. Vayan a vivir de Él para vivir para Él. No digan que tienen demasiado trabajo... No digan que no son dignos. Es verdad, no son dignos. Nadie es digno ni los ángeles, ni los arcángeles, ni los santos, ni la misma Virgen María, pero Dios ha tenido en cuenta nuestras necesidades... Qué feliz es el ángel custodio que guía a una alma pura a la santa comunión<sup>115</sup>.*

*A mí no me agrada que después de comulgar se pongan a leer. ¡Oh no! ¿Para qué sirven las palabras de hombres, cuando está Dios que nos habla?... Cuando recibimos la santa comunión, debemos decir, como san Juan: “Es el Señor”. A los que no sienten nada, debemos compadecerlos<sup>116</sup>.*

*Los que van a comulgar no es porque sean santos, pero los santos están entre los que reciben la comunión frecuentemente<sup>117</sup>. Lo que nos asombrará por toda la eternidad en el cielo es que, siendo nosotros tan pequeños y miserables, hayamos recibido a un Dios tan grande en la comunión<sup>118</sup>. Cuando se comulga, el alma se hunde en un bálsamo de amor como la abeja en las flores<sup>119</sup>.*

*Una comunión bien hecha da más gloria a Dios que si dieran cien mil francos a los pobres<sup>120</sup>. El buen Dios, queriendo darse a nosotros en el sacramento del amor, nos ha dado un deseo tan grande que sólo Él puede saciar<sup>121</sup>. ¡Oh, alma mía, qué grande eres! Sólo Dios puede saciarte<sup>122</sup>. Nuestra alma es tan preciosa a los ojos de Dios que en su sabiduría no ha encontrado alimento más digno que su cuerpo adorable del que quiere hace el pan de cada día para el alma<sup>123</sup>. Nada puede saciar el alma sino sólo Dios. Solo Dios puede saciar su hambre. Solo Dios<sup>124</sup>. ¡Oh hombre, qué feliz eres, pero no comprendes tu felicidad! Si tú lo comprendieras, no podrías vivir, morirías de amor. Piensa*

---

<sup>114</sup> Esprit, p. 101.

<sup>115</sup> Esprit, p. 103.

<sup>116</sup> Monnin, tomo II, p. 567.

<sup>117</sup> Juana María Chanay, P.O., p. 686.

<sup>118</sup> Sermones sobre la comunión, II, p. 241.

<sup>119</sup> Monnin, P.O., p. 1072.

<sup>120</sup> De la Bastie, Annales de 1911, 84.

<sup>121</sup> Monnin, tomo II, p. 578.

<sup>122</sup> Nodet, o.c., p. 117.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

*que Dios se da a ti en alimento. Tú puedes llevarlo a donde quieras. Él se hace UNO contigo*<sup>125</sup>.

Y, sin embargo, *¿cómo es posible que haya cristianos que estén tres o cuatro o cinco o seis meses sin alimentar su pobre alma con la comunión?*<sup>126</sup>.

Una de sus mayores alegrías era dar la comunión a sus fieles y decía: *¡Oh, si yo pudiera ver a nuestro divino Salvador conocido y amado! ¡Si pudiera distribuir todos los días su santísimo Cuerpo a un gran número de fieles! Yo sería feliz*<sup>127</sup>.

Un vecino de Ars, el señor Villier, declaró en el Proceso de canonización: *Nos exhortaba a visitar lo más frecuentemente posible al Santísimo sacramento y, poco a poco, llevó a los fieles a la comunión frecuente, pues antes sólo se contentaban con la comunión por Pascua*<sup>128</sup>. Una mañana de 1846 llamó de entre la multitud a la madre Elisabet Giraud, fundadora de las hermanas del santo rosario. Y en la confesión le recalcó: *Usted no comulga lo bastante, hágalo más frecuentemente. Ahora voy a celebrar la misa. Quiero que tenga el gozo de recibir hoy a Nuestro Señor. Y ella decía: “He sido muy descuidada. En aquel tiempo yo comulgaba cada ocho días y me parecía demasiado”*<sup>129</sup>.

También recomendaba la comunión espiritual. Y decía: *Si no podemos recibir la comunión sacramental, recibamos la comunión espiritual, que podemos hacer a cada momento, pues debemos estar siempre con el deseo ardiente de recibir a nuestro Dios... Cuando no podamos venir a la Iglesia, volvamos nuestra mirada hacia el sagrario. Para el buen Dios no hay muros que nos separen. Díganle cinco padrenuestros y cinco avemarías para hacer la comunión espiritual*<sup>130</sup>.

---

<sup>125</sup> Nodet, o.c., p. 119.

<sup>126</sup> Sermones sobre la comunión, II, 244.

<sup>127</sup> Monnin, tomo I, o.c., p. 146.

<sup>128</sup> P.O., p. 621.

<sup>129</sup> Documentos de la casa parroquial de Ars; Trochu Francis, o.c., p. 375.

<sup>130</sup> Esprit, p. 104.

#### 4. VISITAS AL SANTÍSIMO

Estaba tan convencido de la presencia de Jesús en la Eucaristía que fomentaba por todos los medios posibles las visitas a Jesús, deseando que hubiera adoración perpetua en su parroquia. Decía: *Jesús quiere que tengamos la alegría de encontrarlo siempre que vengamos a visitarlo*<sup>131</sup>. Y él daba ejemplo. *Desde los primeros tiempos iba a la iglesia a las cuatro de la mañana y se quedaba en adoración ante el sagrario hasta el momento de la misa, hacia las siete de la mañana. Él estaba normalmente de rodillas sin apoyarse en nada. De vez en cuando, miraba el sagrario con una expresión que hacía creer que veía a Nuestro Señor*<sup>132</sup>.

Tenía una convicción tan profunda en la presencia real de Jesús en el sacramento que, según dicen los testigos que lo conocieron, *para convencerse de ello bastaba verle hacer la genuflexión ante el sagrario*<sup>133</sup>. Según su vicario, el padre Toccanier: *Al principio de su ministerio, cuando tenía más tiempo libre, hacía frecuentes visitas al Santísimo sacramento de modo que algunos decían que él había escogido la iglesia para vivir*<sup>134</sup>. En sus predicaciones miraba el sagrario y decía: *Él está ahí y nos espera. Cuando él miraba el sagrario, su cara hablaba más elocuentemente que sus palabras y era suficiente para comprender lo que quería decir*<sup>135</sup>.

Fray Jerónimo, su sacristán, declaró: *Yo no sé qué medios empleaba para establecer la adoración perpetua, pero yo he visto la iglesia casi continuamente llena de personas, haciendo adoración ante el Santísimo*<sup>136</sup>.

Y decía: *¡Cuán agradable es que lo visitemos! Un cuarto de hora que dejemos nuestras ocupaciones, a veces inútiles, para venir a rezar, a visitarlo, a consolarlo de tantas ofensas que recibe, ¡qué agradable le resulta! Cuando Él ve venir con diligencia a las almas puras, Él se sonríe... Cuando se despierten en la noche, vayan en espíritu ante el sagrario y digan: “Aquí estoy, Señor, vengo a adorarte, a agradecerte, amarte y hacerte compañía con los ángeles. Digan alguna oración y, si no pueden orar, digan a su ángel custodio que rece en su lugar... Si tuviéramos los ojos de los ángeles para ver a Nuestro Señor aquí presente en el altar, no querríamos separarnos y querríamos estar siempre a sus pies, pero nos falta fe. Somos pobres ciegos, tenemos una niebla delante de los*

---

<sup>131</sup> Sermones del Jueves santo, I, p. 424.

<sup>132</sup> Juan Pertinand, P.O., p. 374.

<sup>133</sup> Fray Jerónimo, P.O., p. 5.

<sup>134</sup> Toccanier, P.O., p. 126.

<sup>135</sup> Juan Pertinand, P.O., p. 360.

<sup>136</sup> P.O., p. 544.

*ojos y sólo la fe puede disipar esta niebla. Pídanle que les abra los ojos. Díganle como el ciego de Jericó: “Señor, haz que yo vea”. Él tiene las manos llenas de gracias, buscando a quien distribuirlas, pero nadie quiere: ¡Oh indiferencia e ingratitud!*<sup>137</sup>

*Si pasan delante de una iglesia, entren a saludarlo. ¿Podrían pasar delante de la puerta de un amigo sin saludarlo? Eso sería una ingratitud, si es un amigo que nos ha hecho muchos favores*<sup>138</sup>.

*Cuando predicaba sobre la Eucaristía, solía hacerlo al costado del altar donde estaba el sagrario. No podía terminar las palabras comenzadas por la emoción. Decía: “Felicidad eterna, cielo”... y sus lágrimas suplían su voz. A veces se interrumpía de golpe y juntaba las manos y volvía la cabeza al sagrario y después continuaba como si hubiera contemplado allí lo que iba a decir*<sup>139</sup>. Y les decía: *¡Oh, mis hermanos, si estuviéramos convencidos de que Jesús está presente (en la Eucaristía) con las manos llenas de gracias para distribuirlas, con qué respeto estaríamos ante su presencia!*<sup>140</sup>.

*Y repetía: Él está ahí. ¿Qué hace Jesús en el sacramento del amor? Nos ama. De su corazón sale una efusión de amor y misericordia para limpiar los pecados del mundo. Él está ahí como en el cielo ¡Qué felicidad!*<sup>141</sup>.

*El buen Dios está en el sagrario. La mejor oración es abrirle el corazón y sentirse a gusto en su presencia*<sup>142</sup>. *A veces estamos en la iglesia sin respeto, porque Nuestro Señor no se deja ver en el Santísimo sacramento con toda su majestad, pero Él está aquí en medio de nosotros*<sup>143</sup>.

*Si tuviéramos los ojos de los ángeles para ver a Nuestro Señor, que está presente en el sagrario y nos mira, ¡cómo le amaríamos!*<sup>144</sup>

*Repetía: Él está en el sagrario y nos espera día y noche*<sup>145</sup>. *¡Qué desgracia que nosotros no estemos convencidos de su presencia en el sagrario!*<sup>146</sup>.

---

<sup>137</sup> Esprit, pp. 92-94.

<sup>138</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 78.

<sup>139</sup> Nodet, o.c., p. 115.

<sup>140</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 78.

<sup>141</sup> *Ibidem*.

<sup>142</sup> Lassagne Catalina, P.O., p. 489.

<sup>143</sup> Nodet, o.c., p. 113.

<sup>144</sup> Nodet, o.c., p. 112.

<sup>145</sup> *Ibidem*.

<sup>146</sup> *Ibidem*.

*Si estuviéramos convencidos de la presencia real de Jesús en el Santísimo sacramento de la Eucaristía y le oráramos con fe, obtendríamos ciertamente la conversión*<sup>147</sup>.

Los domingos y los jueves eran días dedicados a la adoración reparadora al Santísimo sacramento. Esos días las alumnas (de la Providencia) pasaban una hora, por turnos, en adoración. Cuando había sucedido algún escándalo en alguna parte y había sido ultrajado el nombre de Dios, las chicas grandes que eran las más fervorosas pedían pasar la noche entera en adoración por turnos de hora en hora<sup>148</sup>.

Recomendaba mucho las visitas espirituales. Decía: *Si ustedes amaran a Nuestro Señor, tendrían siempre ante los ojos del espíritu al sagrario de la iglesia, que es la casa del buen Dios*<sup>149</sup>. *Cuando se despierten en la noche, vayan en espíritu al sagrario y digan: “Aquí estoy, Señor, vengo a adorarte y hacerte compañía con los ángeles*<sup>150</sup>.

Por su consejo muchos campesinos se acostumbraron a visitar todos los días a Jesús sacramentado al ir y venir del trabajo del campo. Uno de ellos era Luis Chaffangeon. El mismo padre Vianney contaba: *En los primeros tiempos que yo estaba en Ars, había un hombre que no pasaba nunca delante de la iglesia sin entrar. Por la mañana, cuando iba a trabajar; por la tarde, cuando venía del trabajo. Él dejaba a la puerta sus aperos y estaba largo tiempo en adoración delante del Santísimo sacramento. Yo estaba encantado y un día le pregunté qué le decía a Nuestro Señor durante sus largas visitas. ¿Saben lo que me respondió?: “Señor cura, yo no le digo nada, yo lo miro y él me mira”. ¡Qué belleza!*<sup>151</sup>.

Otro feligrés adorador era el señor Vidaud, que tenía la costumbre de levantarse muy de mañana para ir a la iglesia. Un día estaba en una mansión señorial y fueron tres veces a buscarlo a la capilla para decirle que fuera a desayunar. A la tercera llamada fue, diciendo: *Dios mío, ¿no se podrá estar un momento tranquilo con Vos? Y el santo cura añadía, llorando al contarle: “Él estaba ahí desde las cuatro de la mañana”. Hay buenos cristianos que se pasarían toda la vida abismados delante del buen Dios. ¡Qué felices son!*<sup>152</sup>.

---

<sup>147</sup> Nodet, o.c., p. 113.

<sup>148</sup> Monnin, tomo I, o.c., p. 255.

<sup>149</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 566.

<sup>150</sup> Esprit, p. 93.

<sup>151</sup> Esprit, p. 96.

<sup>152</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 525.

## 5. PROCESIONES EUCARÍSTICAS

El día del Corpus Christi, la fiesta de la Eucaristía, era para él la fiesta más importante. Ese día hacía procesión con el Santísimo por los alrededores del pueblo para que el Señor bendijera los campos.

*Le gustaba que hicieran bellos altares y, a pesar de su edad y del gran peso de la custodia, no cedía a nadie la felicidad de llevarla. Un día, dice su vicario, el padre Toccanier, le hice observar que estaría muy cansado y él me contesto: “Aquel que yo llevaba, me llevaba a mí”<sup>153</sup>. Y les decía: “Hoy Nuestro Señor se ha paseado por la parroquia para bendecirlos”. Cuando pasen por estos caminos por donde Él ha pasado, digan: “Nuestro Señor ha estado aquí”. ¡Qué reconocimiento deberíamos tener pensando en esta felicidad!<sup>154</sup>.*

Y es digno de notar que, durante la vida del padre Vianney, ninguna granizada o estrago de la naturaleza asoló Ars, mientras que sí lo hizo en los pueblos vecinos. Aquellos campos estaban especialmente bendecidos por el Señor y su párroco. En una ocasión, hubo una gran tormenta y la señorita Marta de Garets declaró: *Mi madre me decía que esa tormenta fue para nosotros sólo una voz que se fue extinguiendo. El Señor cura había pasado toda la noche en oración*<sup>155</sup>.

También se esmeró mucho en que el monumento del Jueves Santo, en honor de Jesús Eucaristía, fuera lo más hermoso posible. Para él, el esplendor litúrgico era parte importante de su catequesis. Dios se lo merecía todo, aunque él fuera vestido pobremente. Y decía: *Mi pobre sotana hace juego con una casulla hermosa*<sup>156</sup>.

## 6. SACERDOTE CONFESOR

Uno de los ministerios más importantes en la vida del sacerdote es el sacramento de la confesión, que el santo cura de Ars lo ejerció de modo eminente y ejemplar, pasando horas y horas confesando con frío o con calor, con hambre o con dolor, pues sufría de continuos dolores de cabeza.

---

<sup>153</sup> Toccanier, P.O., pp. 117-118.

<sup>154</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 79.

<sup>155</sup> Proceso apostólico in genere, p. 327.

<sup>156</sup> Fray Jerónimo, P.O., p. 545.

A los hombres que se confesaban en la capilla de san Juan Bautista, les regalaba un rosario. Y les pedía que llevaran siempre el rosario y lo rezaran. Les aconsejaba: *Un buen cristiano va siempre armado con un rosario. El mío jamás me deja*<sup>157</sup>.

A sus penitentes les imponía una pequeña penitencia y aclaraba: *Yo les impongo una pequeña penitencia y lo que falta, lo hago yo por ellos*<sup>158</sup>.

Como tenía largas colas de penitentes, solía ser breve, iba directamente al grano sin dar mayores explicaciones. *A veces sólo repetía expresiones cortas como: ¡Qué desgracia! ¡Ame a nuestro Señor! ¡Si no evita tal ocasión, se condenará! ¡Tenga piedad de su pobre alma!*

En las catequesis decía: *El pecado es el verdugo de Dios y el asesino del alma*<sup>159</sup>. *De todos los pecados, la impureza es la más difícil de erradicar*<sup>160</sup>. *Si queremos conservar la pureza del alma y del cuerpo debemos mortificar nuestra imaginación*<sup>161</sup>.

*Controlen la imaginación, no la dejen correr como ella quisiera*<sup>162</sup>. *Cuando el demonio ve que un alma busca llevar vida interior, procura asaltarle, llenando su imaginación de mil quimeras*<sup>163</sup>.

*¡Hay que pedir la fe! ¡Qué triste es no tener fe! Los que no tienen fe, tienen el alma más ciega que los que no tienen ojos. Nosotros estamos en el mundo como en una niebla, pero la fe es el viento que disipa la niebla y hace brillar sobre nuestra alma el hermoso sol*<sup>164</sup>. *Si tuviéramos fe y viéramos un alma en pecado mortal, moriríamos de temor. El alma en estado de gracia es como una blanca paloma. En estado de pecado mortal sólo es un cadáver maloliente, una carroña*<sup>165</sup>.

*Los pecadores se parecen a los hombres que se atrevieran a jugar con un cadáver y tomaran en sus manos los gusanos de una tumba para divertirse con ellos, como si fuera una flor*<sup>166</sup>.

---

<sup>157</sup> Trochu, o.c., p. 356.

<sup>158</sup> Monnin, P.O., p. 1140.

<sup>159</sup> Esprit, p. 106.

<sup>160</sup> Nodet, o.c., p. 157.

<sup>161</sup> *Ibidem*.

<sup>162</sup> *Ibidem*.

<sup>163</sup> Nodet, o.c., p. 158.

<sup>164</sup> Nodet, o.c., p. 69.

<sup>165</sup> Juan Pertinand, P.O., p. 361.

<sup>166</sup> Nodet, o.c., p. 144.

*¡Qué tremendo es ultrajar a Dios! ¡Nos has creado y nos ha hecho tanto bien! ¡Pecar es el colmo de la ingratitud!*<sup>167</sup>.

Por eso, al hablar de los pecadores que se fabrican su propio infierno con sus pecados y su rechazo de Dios, decía: *Serán malditos de Dios. ¿Por qué los hombres se exponen a ser malditos de Dios? Por una blasfemia, por un placer de dos minutos. ¡Oh, perder a Dios, perder el alma y el cielo para siempre!*<sup>168</sup>.

La señorita Marta de Garets nunca pudo olvidarse de un sermón en el que habló del infierno. El santo cura gritaba y decía muchas veces: *¡Malditos de Dios, malditos de Dios! ¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia! Aquello no eran palabras, eran gemidos que arrancaban lágrimas a todos los presentes!*<sup>169</sup>.

Y añadía: *¡Qué desgracia no poder amar al buen Dios en el infierno!*<sup>170</sup>. *Si un condenado pudiera decir una sola vez: “Dios mío, yo os amo”, ya no habría infierno para él; pero ha perdido la capacidad de amar. Su corazón no tiene amor*<sup>171</sup>. Su idea del infierno era clara: Era el lugar de eternos tormentos por no querer amar al buen Dios. Quedarse con el corazón vacío de amor, habiendo sido creados por amor y para amar. Por ello un día, al oír cantar a los pajaritos del campo, decía: *Pobres pajaritos, habéis sido criados para cantar y cantáis; el hombre ha sido creado para amar a Dios, y no lo ama*<sup>172</sup>.

Y recalcaba: *Dios nos da la oportunidad de arrepentirnos porque, como buen Padre, quiere perdonarnos. No huyamos de él, que nos espera con amor. Hace falta arrepentirnos. Al momento de la absolución, el buen Dios echa los pecados a nuestras espaldas, es decir, los aniquila y ya no aparecerán jamás*<sup>173</sup>. *Cuando el sacerdote da la absolución, sólo hay que pensar que la sangre de Cristo corre por nuestra alma y la limpia, la purifica y la hace tan bella como después del bautismo*<sup>174</sup>. *Y, aunque el alma haya estado negra como el carbón o roja como la escarlata, queda blanca como la nieve*<sup>175</sup>.

---

<sup>167</sup> Ib. p. 142.

<sup>168</sup> Esprit, p.113.

<sup>169</sup> Marta de Garets, P.O., pp. 780-781.

<sup>170</sup> Padre Raymon, Annales de 1923, p. 84.

<sup>171</sup> Monnin, P.O., p. 1095.

<sup>172</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 563.

<sup>173</sup> Nodet, o.c., p. 135.

<sup>174</sup> *Ibidem*.

<sup>175</sup> *Ibidem*.



Dios es bueno, *sabe por adelantado que después de confesarnos vamos a volver a pecar de nuevo y, sin embargo, nos perdona: ¡Qué amor el de Dios, que se olvida del futuro para perdonar!*<sup>176</sup>.

Hay numerosos ejemplos de pecadores a los que el santo cura decía después de su confesión: *No me ha dicho todo, usted no ha dicho tal pecado. No se ha confesado de haber engañado hasta aquí a todos sus confesores, de haber estado en tal lugar con tal persona, de haber cometido tal injusticia... Otras veces, él decía simplemente: “Eso no es todo, queda todavía algo por decir”. Y no pasaba ningún día sin que él, conociendo entre la multitud a algún pecador más necesitado, le hiciera señal de acercarse o de ir a tomarlo de la mano para llevarlo al confesionario. Las principales conversiones realizadas en Ars fueron el fruto de estas llamadas directas*<sup>177</sup>.

En 1853, un grupo de lioneses fue a Ars. Entre ellos había un anciano, que iba por curiosidad. Cuando todos fueron a la iglesia, les dijo que él iría a encargar la comida. Después de un rato, fue a la iglesia y, en ese momento, salió del confesionario el santo cura y lo llamó de lejos. Todos le decían: Es a usted a quien llama. Él, un poco incrédulo, se acercó y el padre Vianney le estrechó la mano, diciendo:

- *¿Hace mucho tiempo que no se ha confesado?*
- *Hace treinta años.*
- *Reflexione bien, hace treinta y tres.*
- *Tiene razón, señor cura.*
- *Entonces, a confesarse enseguida.*

*El anciano se confesó y sintió una felicidad increíble, exclamando: “La confesión duró veinte minutos y me dejó cambiado”*<sup>178</sup>.

Otro caso. Hacia 1840, un hombre llamado Rochette fue con su esposa y su hijo enfermo a pedir al santo la curación del niño. La esposa se confesó y comulgó. El padre Vianney salió del confesionario, buscó al esposo y lo llamó. El señor Rochette le dijo que no deseaba confesarse, y él le dijo:

- *Hace bastante tiempo que no se confiesa.*
- *Unos diez años.*
- *Ponga usted algo más.*

---

<sup>176</sup> Nodet, o.c., p. 134.

<sup>177</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 402.

<sup>178</sup> Carta de una ursulina de Cracovia a Monseñor Convert del 1 de julio de 1902.

- *Doce años.*
- *Algo más todavía.*
- *Sí, desde el jubileo de 1826 (14 años).*
- *Eso es, a fuerza de buscar se encuentra*<sup>179</sup>.

Y el Señor bendijo a su hijo, pues sanó y dejó sus dos muletas en la iglesia de Ars como recuerdo.

El padre Camelet afirma: *Un día confesé a un empleado del ferrocarril y me aseguró que el santo cura de Ars lo había convertido. Me contó: “Vine a visitarlo sin intención de confesarme. Pero quedé tan impresionado a la vista de este hombre que me vino la idea de confesarme. Entré en la sacristía y me preguntó:*

- *¿Después de cuánto tiempo se va a confesar?*
- *Unos 25 años.*
- *Piense bien, desde hace 28 años.*
- *¿Veintiocho años?*
- *Sí, así es. Y todavía no ha comulgado, ya que sólo recibió la absolución.*
- *Era cierto. Yo sentí que mi fe se fortalecía y prometí a Dios no abandonar nunca más mi fe*<sup>180</sup>.

El padre Denis Chaland asegura: *Yo tenía unos 21 ó 22 años y fui a confesarme con el padre Vianney. Me hizo entrar en su habitación y me arrodillé. Hacia la mitad de la confesión, hubo un temblor general en la habitación. Sentí miedo y me levanté. Pero él me tomó del brazo y me dijo: “No tengas miedo, es el demonio”. Al final de la confesión, me aseguró: “Es preciso que te hagas sacerdote”. Mi emoción fue muy fuerte*<sup>181</sup>.

Otra vez, una empleada de la familia Cinier fue a confesarse, y se calló algo grave. Él le recalcó: *Y aquello, ¿por qué no lo dices? Ella pensó: ¿cómo lo sabe? Y él, como respondiéndole, exclamó: “Tú ángel de la guarda me lo ha contado*<sup>182</sup>.

En sus sermones aconsejaba a otros sacerdotes: *Hay que negar la absolución o, mejor dicho, diferirla a los pecadores habituales que recaen en el mismo pecado y que no hacen nada o muy poco para corregirse. De este número, son los que tienen costumbre de mentir en todo momento sin escrúpulo y*

<sup>179</sup> Annales d'Ars de enero de 1915, pp. 254-255.

<sup>180</sup> P.O., p. 1376.

<sup>181</sup> Padre Denis Chaland, Proceso apostólico continuativo, p. 656.

<sup>182</sup> Trochu Francis, o.c., p. 560.

*sienten placer de decir mentiras para hacer reír a otros, al igual que aquellos que tienen costumbre de murmurar del prójimo y que siempre tienen algo que decir de ellos, como también a quienes están acostumbrados a jurar. También a los que tienen costumbre de comer a toda hora sin necesidad y los que se impacientan a cada momento por nada o los que comen o beben en exceso*<sup>183</sup>.

El Papa Juan Pablo II lo ponía como ejemplo y les decía a los sacerdotes el Jueves Santo de 1986: *El cura de Ars estaba totalmente disponible a los penitentes que venían de todas partes y a los que dedicaba a menudo diez horas al día y, a veces, quince o más. Esta era sin duda para él la mayor de sus ascesis, un verdadero “martirio” físicamente por el calor, el frío o la atmósfera sofocante. También sufría moralmente por los pecados de que se acusaban y, aún más, por la falta de arrepentimiento. Decía: “Lloro por todo lo que vosotros no lloráis”*.

Pero todos sus sufrimientos los ofrecía por la salvación de los pecadores y, especialmente, por los de su parroquia y sus penitentes, a quienes consideraba sus hijos espirituales, cuya salvación Dios le había encomendado. Recordemos que en los últimos diez años los peregrinos debían aguardar hasta setenta horas antes de confesarse. Algunos pagaban a otros para que les hicieran la cola. Los forasteros sacaban sus billetes con validez para una semana. Había dos coches que hacían cada día el viaje de Lión a Ars. Otros dos combinaban con el ferrocarril de París-Lión en la estación de Villafranche. *El último año de su vida, según Juan Pertinand, llegaron de ciento a ciento veinte mil peregrinos*<sup>184</sup>.

El diablo estaba tan furioso que, en una ocasión, le dijo por medio de un poseso: *Tú me haces sufrir. Si hubiera tres como tú en la tierra, mi reino sería destruido. Tú me has quitado más de 80.000 almas*<sup>185</sup>.

## **7. SACERDOTE PREDICADOR**

Como predicador no era brillante, humanamente hablando. Su hermana Margarita reconocía: *En mi opinión, no predicaba bien, pero cuando él predicaba se llenaba la iglesia*<sup>186</sup>. Monseñor Convert le preguntó un día al señor Dremieux cómo predicaba el cura de Ars. Y le respondió:

---

<sup>183</sup> Sermón N° 78, Sur l'absolution, p. 11; Sermons, tomo III, p. 87.

<sup>184</sup> Proceso apostólico ne pereant, p. 808.

<sup>185</sup> Nodet, o.c., p. 177.

<sup>186</sup> P.O., p. 1021.

- *Hablaba mucho y casi siempre sobre el infierno... Daba frecuentes palmadas y se golpeaba el pecho. ¡Qué firmeza tenía! Decía: “Hay quienes no creen en el infierno”. Pero él sí creía en él<sup>187</sup>.*

Un día el demonio le dijo por medio de una posesa:

- *¿Por qué predicas con tanta sencillez? Por eso, eres considerado como un ignorante. ¿Por qué no predicas pomposamente como se hace en las ciudades?<sup>188</sup>.*

El diablo reconocía que, aunque no hablaba bien, salvaba a muchos pecadores y eso le dolía.

Otros de sus temas favoritos era siempre el de la Eucaristía. *Cuando predicaba, estaba tan convencido de la presencia real de Jesús en la Eucaristía que, a veces, perdía hasta la voz. Su dificultad era visible y, aunque hacía esfuerzos para hablar de otras cosas, no podía<sup>189</sup>.*

Al principio de su estadía en Ars dijo que, en ocasiones, le costaba preparar el sermón hasta 15 horas, más el tiempo necesario para aprenderlo, pero después le pidió al Espíritu Santo que lo ayudara y, poco a poco, pudo mejorar su memoria y, sobre todo, ser más espontáneo al hablar. Y hablaba con tal ardor y con tal convencimiento que impresionaba y convertía a sus oyentes.

Un día, le invitaron a predicar las Cuarenta Horas en el pueblo de Limas. Cuando llegó, encontró la iglesia llena de eclesiásticos y gente distinguida.

Y recordaba: *Al principio me intimidé un poco. Sin embargo, me lancé a predicar sobre el amor de Dios y parece que no fue del todo mal, pues todos lloraban<sup>190</sup>.*

Se emocionaba al hablar del amor de Dios. Exclamaba: *Amar a Dios. ¡Qué belleza! Hace falta estar en el cielo para comprender lo que es el amor. La oración ayuda un poco, porque la oración es la elevación del alma al cielo<sup>191</sup>.*

*Si supiéramos cómo nos ama el Señor, moriríamos de alegría. Yo creo que no habría un corazón tan duro de no amarlo, viéndose amado. ¡Qué*

---

<sup>187</sup> Trochu Francis, o.c., p. 220.

<sup>188</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 129.

<sup>189</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 555.

<sup>190</sup> Fray Atanasio, *Proceso apostólico in genere*, p. 204.

<sup>191</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 420.

*hermoso es el amor! La única felicidad que tenemos en la tierra es la de amar a Dios y saber que Él nos ama*<sup>192</sup>. El cielo será la plenitud del amor, el amor sin medida, la felicidad sin fin. En cambio, el infierno será el odio sin límites, la incapacidad de amar y no poder decir JESÚS jamás.

## 8. SACERDOTE EDUCADOR

Se preocupó por la educación de los niños. En Ars sólo en invierno buscaban un maestro forastero para que enseñara lo más elemental a niños y niñas. Él quiso establecer una escuela, primero para niñas con internado, acogiendo a muchas huérfanas de Ars y de los alrededores. Para los niños se preocupó de que tuvieran un buen maestro y lo encontró en Juan Pertinand, que sería un buen colaborador suyo en todo.

Para la escuela de niñas, llamada Casa de la Providencia, compró en 1824 la casa Givre y envió a estudiar a Fareins a Catalina Lassagne y Benita Lardet con las religiosas de san José. A estas dos se unió después Juana María Chanay como cocinera y lavandera. La Casa de la Providencia sería su Obra predilecta. Todos los días iba a darles catequesis para que estuvieran bien formadas en el aspecto espiritual.

En total, llegaron a ser más de 60 internas, aparte de las que estudiaban externas. A las internas, que eran huérfanas, había que darles de comer gratis todos los días. En ocasiones se vio preocupado por el dinero, pero Dios le bendecía y manifestaba su contento con maravillosos milagros que aumentaban la fe de todos.

En 1847 la Casa de la Providencia dejó de funcionar como tal, ya que por insistencias del obispo, que quería que la Obra no se perdiera al morir el santo, hubo de ceder la dirección de la casa, como escuela parroquial, a las hermanas de la Congregación de san José. Se hizo una escritura y les dio gratuitamente 22.300 francos en bienes inmuebles; 22.000 en dinero en efectivo y otros 9.000 en objetos de culto y otras cosas de la casa. Las hermanas tomaron posesión en noviembre de 1848. Él seguía yendo a visitar a todas como director espiritual de las religiosas y de las alumnas.

También se preocupó de la educación de los niños y, al año siguiente, en 1849, consiguió que se estableciera en Ars la Congregación de misioneros diocesanos de la Sagrada Familia para dirigir en forma gratuita la escuela de

---

<sup>192</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 562.

niños. Tres religiosos se hicieron cargo de la escuela y le ayudaron como sacristanes y colaboradores hasta para poner orden entre los peregrinos. En marzo de 1856 bendijo la primera piedra de la nueva escuela. Esta escuela llegó a tener 80 pensionistas. El santo cura le entregó al Superior general, hermano Gabriel, 30.000 francos para los gastos.

Pero no se contentó con pensar sólo en Ars, contribuyó a fundar escuelas en pueblos cercanos como Jassans, Bauregard y santa Eufemia. Ayudó en la fundación de la escuela de niños abandonados de san Sorlin y dio 1.000 francos para la escuela de su pueblo natal Dardilly.

## 9. SACERDOTE MISIONERO

Su espíritu misionero se manifestaba en todas sus acciones. Oraba por la salvación de todos los pecadores del mundo y por las almas del purgatorio sin distinción. Promovió misiones parroquiales decenales para ser dadas cada diez años. Y consiguió el dinero necesario para 97 parroquias distintas. Cada misión les costaba unos 3.000 francos para asegurarlas cada diez años. De este modo entregó más de 200.000 francos, una suma considerable para aquella época. Para ello pedía a la gente rica conocida y, a veces, Dios le mandaba milagrosamente dinero, que encontraba en los cajones de su habitación o en otros lugares sin haberlo puesto antes.

También estableció *Fundaciones* de misas por las almas del purgatorio; *Fundaciones* para la conversión de los pecadores; para la Propagación de la fe; por los sacerdotes; para pedir la protección de la Virgen María; para obtener la buena muerte. Eran sumas de dinero destinadas a hacer celebrar un cierto número de misas cada año por las diferentes intenciones y esto a perpetuidad.

Una de sus *Fundaciones* era para pedir la conversión de los paganos de países extranjeros. Así era misionero a distancia. *Recibía dinero de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania por mil canales distintos. Recibía sumas considerables, cuya procedencia era siempre un impenetrable secreto... Algunas veces, cuando estaba en apuros, rompía la cabeza de los santos (les fastidiaba con sus peticiones) y él encontraba dinero (milagrosamente) en el bolsillo, sobre la mesa, en los cajones y hasta en las cenizas de su fogón... Cuando tuvo la inspiración de establecer una Fundación en honor de la Santísima Virgen, le dijo: "Madre mía, si esta Obra es agradable, dame los fondos para hacerla. "El*

*mismo día en el catecismo nos dijo que había encontrada 200 francos en el cajón*<sup>193</sup>.

*El comprometía a personas que tenían medios para unirse a su Obra... Y, cuando tenía la suma requerida, la colocaba de modo que pudiera tener las rentas para pagar los gastos de la misión o los honorarios de misas... Así hizo un gran número de Fundaciones inscritas en los registros de la parroquia. Él no pedía para sí, pues se olvidaba de sus necesidades, pero el buen Dios se complacía en recompensar su desinterés personal*<sup>194</sup>.

La señora Ricotier cuenta que un día fue a verla y le dijo: *Faltan 200 francos para enviar dinero para una nueva Fundación. ¿Quisiera darme ese dinero a cambio de esta alba que me pertenece? Yo acepté el trato*<sup>195</sup>.

El dinero para las *Fundaciones* se lo confiaba al conde de Cibeins, vecino de Trevoux, para que estuviera asegurado, incluso después de su muerte.

## 10. SACERDOTE EXORCISTA

Uno de los puntos importantes del ministerio sacerdotal es luchar contra las manifestaciones del maligno que influye negativamente en la vida de los hombres por medio de la brujería, magia, espiritismo o satanismo, llegando a la obsesión diabólica y hasta la posesión.

Él conocía al diablo por propia experiencia y no dudaba de su gran poder. Recomendaba a sus fieles signarse, usar el agua bendita y las imágenes benditas, pero, sobre todo, vivir en gracia de Dios y frecuentar los sacramentos de la confesión y comunión.

En ocasiones, tuvo que hacer exorcismos para expulsar al demonio de las almas de los fieles que le pedían ayuda y que en muchos casos habían sido influenciados por maleficios, etc.

Veamos algunos casos de liberación diabólica:

- Un día una mujer poseída fue al confesionario y con voz agria y fuerte, que todos escucharon, dijo: *Levanta tu mano y absuélveme. Tú la levantas*

---

<sup>193</sup> Monnin, tomo II, o.c., p. 602.

<sup>194</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 132.

<sup>195</sup> María Ricotier, P.O., p. 1338.

*muchas veces por mí, pues yo estoy con frecuencia junto a ti en el confesionario.* El santo cura le preguntó:

- *Tu ¿quis es? (¿Quién eres?).*
- *Magister Caput (Maestro jefe), dijo el demonio.*
- *Ah, sapo negro, ¡cuánto me haces sufrir! Siempre dices que te quieres marchar, ¿por qué no te vas? Hay otros sapos negros que me hacen sufrir menos que tú.*
- *Yo he ganado a otros más fuertes que tú. Sin ésta (dijo una palabra grosera refiriéndose a la Virgen) ya te poseeríamos, pero ella te protege y también ese gran dragón, que está a la puerta de tu iglesia (San Miguel, cuya capilla estaba a la puerta de la iglesia)<sup>196</sup>.* La mujer fue liberada.

Otra mujer había sido conducida de lejos por su esposo. Estaba furiosa y lanzaba gritos inarticulados. La mandaron al señor cura, quien, después de haberla examinado, declaró que era necesario llevarla al obispo. Y la mujer gritó con un timbre de voz que hacía temblar: *Ah, si yo tuviera el poder de Jesucristo os engulliría a todos en el infierno.*

Cuatro hombres la llevaron hasta el altar. El padre Vianney le puso su relicario (con diferentes reliquias de santos) sobre la cabeza de la posesa y ella quedó como muerta. Poco a poco, se levantó por sí misma y con paso ligero se fue por la puerta de la iglesia. Al cabo de una hora, volvió más tranquila, tomó agua bendita y se puso de rodillas. Estaba completamente curada y durante tres días fue la edificación de los peregrinos<sup>197</sup>.

Una pobre anciana de los alrededores de Clermont-Ferrand estuvo bailando y cantando todo el día en la plaza de la iglesia. Le hicieron beber algunas gotas de agua bendita. De repente, presa de furor, se puso a morder las paredes.

El padre Vianney la bendijo y, al momento, quedó tranquila. Su hijo refirió que hacía 40 años que se encontraba en aquel triste estado y que nunca se había mostrado tan furiosa. Se la creía poseída del demonio. Lo cierto es que las terribles crisis no se repitieron más<sup>198</sup>.

---

<sup>196</sup> Lassagne, *Memoria* 3, pp. 128-129.

<sup>197</sup> Juan Picard, P.O., p. 1312.

<sup>198</sup> Pedro Oriol, P.O., p. 751.



El 27 de diciembre de 1857, un sacerdote de san Pedro de Aviñón y la Superiora de las franciscanas de Orange llevaron a Ars a una joven con todas las señales de posesión diabólica. El santo cura le dijo al demonio:

- *¿Quieres salir de una vez?*
- *Sí.*
- *¿Por qué?*
- *Porque estoy con un hombre a quien no amo.*
- *¿No me quieres?*
- *NO, fue la respuesta de la joven.*

*Después de este dialogo, salió de la sacristía totalmente curada y pudo en adelante reanudar sus labores de institutriz<sup>199</sup>.*

## **11. SACERDOTE SANTO**

Ciertamente que el cura de Ars era un santo como lo reconocían sus fieles y su mismo obispo. Dios se le manifestaba todos los días en la misa. Él decía sencillamente: *Hay sacerdotes que ven a Jesús todos los días en la misa<sup>200</sup>*. Un día en que creía que nadie lo oía dijo: *“Desde el domingo no he visto al buen Dios”*. Y Juana María Chanay que lo oyó le dijo: *“¿Desde el domingo no ha visto a Nuestro Señor? Y él, sorprendido, no respondió nada<sup>201</sup>*.

Era tan íntima y amorosa su unión con Dios, especialmente en la misa, que, cuando le pedían un consejo especial, les decía: *Yo responderé después de la misa<sup>202</sup>*. Él consultaba todo personalmente con el Señor.

Decía que Dios hacía con él cada día un pequeño milagro. *Al irme a acostar estoy rendido de cansancio, pero al levantarme estoy listo para comenzar un nuevo día.*

Y Dios hizo muchos milagros para conseguirle el dinero que necesitaba para sus obras y para dar de comer a las niñas de la casa de la Providencia.

Juana María Chanay, la cocinera de la Providencia, afirma que hubo dos multiplicaciones de trigo. La primera, en el granero que estaba sobre la

---

<sup>199</sup> Archivos del despacho parroquial de Ars del año 1904.

<sup>200</sup> Esprit, p. 203.

<sup>201</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 76.

<sup>202</sup> Ib. p. 136.

habitación del padre Vianney. *Un día, él me invitó a subir al granero y me mostró dos montones de trigo que se tocaban, uno pequeño y el otro bastante grande. Él me dijo que el montón más grande había sido añadido milagrosamente. Yo le dije: Señor cura, yo le creo, porque me lo dice usted*<sup>203</sup>.

En otra ocasión, acudió a san Francisco de Regis en ayuda. *En un pequeño montón de trigo, que había en el granero, escondió una reliquia del santo y, después de haber orado, mandó a la panadera María Chanay que fuera al granero y ella lo encontró lleno como nunca antes. El color del trigo era diferente y se maravillaron de que el pavimento no se hubiera venido abajo. Cuando Monseñor Devie visitó Ars al poco tiempo, preguntó al santo cura: “El trigo llegaba hasta allí”. Señalando con el dedo un punto elevado de la pared. Y le respondió: “No, Monseñor, hasta allí”. Él decía después: “Las chicas rezaron y el granero se llenó*<sup>204</sup>.

*Un día, no había en la casa de la Providencia suficiente harina para amasar el pan, porque el molino estaba averiado. La harina que había sólo alcanzaba para unos tres panes. Sin embargo, se amasó y la artesa se llenó de masa como cuando le poníamos un gran saco de harina. Y se pudo hacer diez grandes panes, cada uno de los cuales pesaba de veinte a veintidós libras, lo que asombró a todos los que fueron testigos... Cuando una de nosotras le pidió consejo antes de amasar, él dijo que amasaran con la harina que había. ¿Le pidió él al Señor esta multiplicación? ¿Le pidió simplemente al buen Dios tener cuidado de sus niñas? Sea lo que fuere, estamos convencidos de que este milagro ocurrió en consideración del santo cura*<sup>205</sup>.

El Superior de los misioneros diocesanos, Camelet, recuerda que un día le dijo el santo que había encontrado un tonel en la bodega. El misionero insinuó: *“Alguien se lo habrá dado, pues la bodega se puede abrir en la noche”*. *“No, me dijo, yo tenía la llave en mi habitación y nadie pudo abrir. Yo le insistí: “Al menos será un vino excelente, pues la Providencia sirve bien”*. *Y me respondió: “Sin bromas, la cosa ha sido así”*<sup>206</sup>.

Una mañana una chica de la casa de la Providencia le dio a una mamá un bonete en mal estado del cura de Ars, que ya no le servía. Esta mamá se lo colocó a su hijo que tenía un tumor en el cuello y el tumor desapareció. Ella decía que el tumor era tan grande como un huevo<sup>207</sup>.

---

<sup>203</sup> P.O., p. 715.

<sup>204</sup> Proceso apostólico ne pereant, p. 291.

<sup>205</sup> Lassagne, *Memoria* 3, p. 130.

<sup>206</sup> P.O., p. 1376.

<sup>207</sup> Lassagne, *Memoria* 2, p. 16.

Fray Atanasio oyó contar que un día el santo cura había curado un tumor que tenía un niño debajo del ojo. *El padre Vianney me dijo sonriendo: “Hoy me ha sucedido algo raro”. Y, poniéndose serio, añadió: “El buen Dios hace milagros. Una señora me presentó a su hijo que tenía un tumor. Ella me pidió que lo tocara. Lo toqué y se curó”*<sup>208</sup>.

Antonio Cinier declara: *Mi hermano Jean Claude Cinier, de 18 años, estaba gravemente enfermo. Una tarde, estaba en las últimas. Mi madre hizo llamar al siervo de Dios. Cuando llegó, mi hermano no daba ya señales de vida. El padre Vianney se puso de rodillas y nos hizo rezar con él durante tres cuartos de hora. Después se retiró. Mi hermano empezó a dar señales de vida y, poco a poco, recobró la salud. Mi madre siempre consideró esta curación como milagrosa y obra del padre Vianney*<sup>209</sup>.

Una señora declaró: *La primera vez que yo vi al cura de Ars fue en mayo de 1843, época en la que estaba gravemente enfermo. Se me permitió entrar en su habitación. Cuando me vio, hizo además de bendecirme. Yo tenía una grave afección a los bronquios y a la laringe. Era un esqueleto viviente. Esta bendición me curó a medias. Dos días después, yo asistí a su misa de agradecimiento a santa Filomena por haber sido curado. Él me vio y me dijo: “Los remedios de la tierra no te hacen nada, pero el buen Dios te va a curar. Diríjase a santa Filomena. Dígale que si no quiere devolverle la voz, le dé la suya”. Así lo hice y quedé curada después de dos años que no podía hablar*<sup>210</sup>.

Un año, el día de san Juan Bautista, la señorita de Ars le llevó un arreglo floral a la sacristía. *Él admiró el arreglo y lo colocó en la ventana en pleno mediodía de verano, debiéndose marchitar en pocas horas. Sin embargo, después de ocho días, las flores tenían toda su belleza y su perfume. Para que la gente no fuera a pensar que él había hecho algo especial, dijo: “La señorita de Ars debe ser una santa para que sus flores se hayan conservado así”*<sup>211</sup>.

Otra vez, teniendo que pagar las deudas que tenía por la construcción de una capilla, *él encontró en la chimenea el dinero que necesitaba para pagar las deudas. Y estuvo muy agradecido al buen Dios*<sup>212</sup>. Esto le pasó en muchas oportunidades.

---

<sup>208</sup> P.O., pp. 868-869.

<sup>209</sup> Antonio Cinier, Proceso apostólico ne pereant, p. 680.

<sup>210</sup> Monnin, tomo II, p. 130.

<sup>211</sup> Monnin, tomo I, p. 137.

<sup>212</sup> Ib. p. 132.

## 12. SACERDOTE CELOSO

El santo cura de Ars era celoso de las ovejas que Dios le había encomendado. En ellas incluía también a todos los fieles de otros lugares que venían a confesarse con él o a pedirle consejo. Pero, sobre todo, estaba muy sobreaviso cuando algunos protestantes se acercaban a sus ovejas para querer extraviarlas por caminos equivocados.

Una mañana, en medio de la multitud, un hombre se permitió llamarle con palabras poco cultas y él le preguntó:

- *¿Quién es usted, amigo mío?*
- *Soy protestante.*
- *Oh, mi pobre amigo, usted es pobre, muy pobre, los protestantes ni siquiera tienen un santo cuyo nombre puedan dar a sus hijos. Se ven obligados a pedir nombres prestados a la Iglesia católica<sup>213</sup>.*

*Una tarde, vinieron dos ministros protestantes que no creían en la presencia real de Nuestro Señor en la Eucaristía. Yo les he dicho: ¿Creen ustedes que un pedazo de pan pueda irse solo a posar en la lengua de alguien que se acerca a recibirlo? Dijeron: No. Escuchen: Había un hombre que tenía dudas sobre la presencia real de Jesús en la Eucaristía, pero él quería creer y le rezaba a la Virgen de obtenerle la fe. Pues bien, a mí me sucedió. Al momento en que este hombre se presentó para recibir la comunión, la santa hostia se fue de mis dedos, cuando él estaba a buena distancia, y se fue a posar en la lengua de este hombre<sup>214</sup>.*

Otro día un rico protestante tuvo un diálogo con el santo. Al final le regaló una medalla de la Virgen. El protestante le dijo: *Usted da una medalla a un herético, pues para usted yo soy un herético. Pero yo confío en Cristo que dijo: “Él que cree en mí, tendrá la vida eterna”. Y le respondió: “Amigo mío, también Jesús ha dicho: Él que no escucha a la Iglesia será considerado un pagano (Mt 18, 17)”. Él dice que sólo hay un rebaño y un solo pastor. Él ha puesto a Pedro como jefe de su rebaño. No hay dos maneras buenas de servir a Nuestro Señor. Sólo hay una, que es servirle como Él quiere ser servido<sup>215</sup>.*

---

<sup>213</sup> Miguel Tournassand, *Proceso apostólico ne pereant*, p. 1135.

<sup>214</sup> *Esprit*, p. 46.

<sup>215</sup> *Esprit*, p. 194.

### 13. SACERDOTE CARITATIVO

Desde niño, hemos visto cómo aprendió en su familia a ayudar a los más necesitados. De seminarista, viviendo en Ecully con el padre Balley, llevaba a casa de su tía Margarita Humbert a cuantos mendigos encontraba en el camino. Un día volvió descalzo porque había regalado sus zapatos nuevos a un pobre. Otro día encontró por el camino a una señora indigente con varios hijos pequeños y le dio siete francos, que era todo lo que tenía<sup>216</sup>.

Siendo ya sacerdote y vicario de Ecully, el padre Balley le mandó que fuera a visitar a una señora a Lión. Le recomendó: *Es preciso que te prepares bien y con los pantalones que te han regalado. Él regresó por la tarde con unos pantalones malísimos, diciendo que había encontrado a un pobre transido de frío y había tenido compasión y le había cambiado los pantalones nuevos por los viejos del pobre*<sup>217</sup>.

Para tener dinero para sus pobres, vendió libros<sup>218</sup>. Vendió sus viejas sandalias, sotanas, roquetes... También vendió su cama, sus sillas y su mesa, pidiendo a la persona que se los compró que le dejara usarlos hasta su muerte.

María Ricotier era una parroquiana de Ars que tenía algún dinero y le compraba muchas cosas para tenerlas como recuerdo. Ella dice: *A veces, se quejaba de que no tenía dinero para sus obras ni para sus pobres. Yo le dije: "Si me vende alguna cosa, yo se la podría comprar". La propuesta fue aceptada inmediatamente. Desde ese día, me ofreció objetos diferentes que yo compraba y pagaba al contado más allá de su valor. Tengo objetos que habían pertenecido a su profesor el padre Balley, tengo también sandalias, un sombrero, una sotana, muebles, etc. Un día, me trajo una cajita y me dijo: "Necesito 40 francos. Aquí tienes una pequeña caja de cartón con una flor". Le dije: "¿Qué quiere que haga con esto?". No sé, pero tengo un pobre que me está esperando.*

*Otro día, me dice: "Voy a buscar algo para venderle". Como ya me había vendido la estufa y la olla en la que cocía sus patatas, le dije: "¿Y la cesta del pan?". Ah, sí, es verdad. Esta cesta no tenía asa, ni cubierta y estaba agujereada en el fondo. La compré por 30 escudos.*

*Otra vez se quejaba de no tener nada que vender y de necesitar dinero. Dijo: "No puedo vender mi sotana, porque no es mía". Yo le dije, riéndome:*

---

<sup>216</sup> Margarita Vianney, P.O., p. 1295.

<sup>217</sup> Ib. p. 1010.

<sup>218</sup> Padre Dubois, P.O., p. 1243.

*Pero puede vender sus dientes”. Muy bien, ¿cuánto me das por ellos? Cinco francos por cada uno, pensando que no aceptaría.*

*Vale la pena por cinco francos, y se puso a arrancar dos dientes que estaban movidos. Yo le dije: “No, señor cura, no se los arranque, yo se los dejo para que los disfrute. ¿Me quiere vender todos? Con mucho gusto. Él se puso a contarlos. Tenía doce y le di 60 francos<sup>219</sup>.*

*Y decía: Vendería mi pobre cadáver con tal de tener un poco de dinero para mis pobres<sup>220</sup>.*

*Algunos pobres abusaban de su generosidad. El padre Toccanier, su vicario, le decía: Padre, algunos pobres son fingidos y engañan. A usted también le estarán engañando. Y respondía, sonriendo: “Cuando se da a Dios, nadie se engaña ”<sup>221</sup>.*

*Una mañana de verano, antes del mediodía, el santo cura estaba dando su catequesis en la iglesia y aparece un pobre cargado con sus alforjas y apoyado en dos muletas. Quería entrar, pero no podía, porque había mucha gente. Él se dio cuenta, se abrió paso, acercó al pobre y lo hizo sentar en el sillón del presbiterio, continuando su catequesis como si nada hubiera pasado<sup>222</sup>.*

*Al final de su vida, pagaba el alquiler a más de 30 familias de Ars y sus alrededores. Algunas familias recibían, además, la leña y harina<sup>223</sup>.*

---

<sup>219</sup> P.O., pp. 1336-1337.

<sup>220</sup> Monnin, P.O., p. 1133.

<sup>221</sup> Toccanier, P.O., p. 141.

<sup>222</sup> Trochu Francis, o.c., p. 537.

<sup>223</sup> Ib. p. 533.

## REFLEXIONES

Lo primero que nos enseña la vida del cura de Ars es que debemos darle importancia a las verdades, siempre antiguas y siempre nuevas, que nos enseña la Iglesia católica desde siempre. La Iglesia católica no es de ayer, lleva dos mil años enseñando las mismas verdades que Jesús nos enseñó. *La Iglesia es columna y fundamento de la verdad* (1 Tim 3, 15). Sus enseñanzas no cambian por la moda de los tiempos.

Es vital el conocimiento de nuestra fe, pues la ignorancia es madre de muchas equivocaciones, errores y pecados. El santo cura desde el principio de su ministerio, se dedicó a corregir los vicios y todos los días daba catequesis para instruir bien a sus fieles. De modo que la parroquia de Ars llegó a ser, con diferencia, la mejor instruida de todos los alrededores, merced al empeño que el santo cura puso en la predicación y en las catequesis.

Es también importante la lectura de la Palabra de Dios, interpretada de acuerdo al sentir de la Iglesia, que la ha interpretado de la misma manera desde hace 2.000 años. Conocer la Biblia para vivirla y predicarla como aquellos primeros cristianos que *predicaban la Palabra de Dios con libertad* (Hech 4, 31).

Pero lo más importante es centrar nuestra vida en Jesús Eucaristía, el centro y esencia de nuestra fe, como lo era para los primeros cristianos que iban a misa y comulgaban todos los días (Hech 2, 46). Además, debemos dar mucha importancia al amor a María, nuestra Madre, y *perseverar como los apóstoles en la oración con María la Madre de Jesús* (Hech 1, 14). Escuchando y pidiendo la intercesión de los santos (Hech 3, 24). Y, sobre todo, pidiendo al Espíritu Santo que nos transforme para ser cristianos auténticos, capaces de predicar *en el templo y por las casas todos los días a Cristo Jesús* (Hech 5, 42); a un Cristo vivo y resucitado, que está presente entre nosotros en la Eucaristía como un amigo cercano, *atestiguando con gran poder la resurrección del Señor Jesús* (Hech 4, 33). Y con la fuerza de Jesús superar con alegría las adversidades y sufrimientos que debamos soportar por causa del Evangelio (Hech 5, 41). Y Dios obraba maravillas en aquellos cristianos esforzados y *llenos de fe y del Espíritu Santo*, como lo hizo en la vida del santo cura de Ars (Hech 5, 12).

El santo cura de Ars recomendaba mucho la oración en familia y todos los días les invitaba a ir a la iglesia por las tardes para rezar el rosario y las Vísperas. Él quería la salvación de las familias y recomendaba a las madres que todos los días encomendaran a sus hijos y esposos al comenzar el día, rezando un avemaría a la Virgen. También san Pablo recomendaba a los primeros cristianos que oran

por la salvación de sus familias y decía: *Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia* (Hech 16, 32). El carcelero creyó y se hizo bautizar con toda su familia *y se alegró con toda su familia de haber creído en Dios* (Hech 16, 34).

Conviene saber que el padre Vianney pedía la generosidad de sus fieles y colocó en una pared de la iglesia parroquial un letrero que decía: *Den y se les dará* (Lc 6, 38). Estas palabras de Jesús trataban de motivar a todos para colaborar con la Iglesia en la gran tarea de la evangelización y de la ayuda de los más necesitados. El mismo san Pablo insistía mucho en este punto y les decía a aquellos cristianos de su tiempo: *Hay más dicha en dar que en recibir* (Hech 16, 32). *Dios ama al que da con alegría* (2 Co 9, 7). *Y Dios proveerá a todas vuestras necesidades según sus riquezas en Cristo Jesús* (Fil 4, 19).

Por último, no olvidemos que el diablo existe y quiere destruirnos y hacernos infelices con él eternamente. San Pablo habla contra los magos (podemos incluir espiritistas, brujos, chamanes, etc.) y a cada uno de ellos les puede decir como a Elimas: *Oh, hijo del diablo, lleno de engaño y de toda maldad, enemigo de la justicia. ¿No cesarás de torcer los caminos del Señor?* (Hech 13, 10).

Para luchar contra el maligno procuremos usar los medios que la Iglesia siempre nos ha enseñado y que el santo cura de Ars ponía por obra como la señal de la cruz, el agua bendita y, sobre todo, la oración y la frecuencia de la confesión y comunión. También le daba mucha importancia al uso de imágenes religiosas y a la consagración de la Virgen, nuestra madre, como él hizo con toda la parroquia.

¡Ojalá que sintamos deseos de ser católicos en plenitud y vivir nuestra vida cristiana de verdad y no a medias! No nos contentemos con la misa del domingo, que es lo mínimo indispensable, sino aspirar a la santidad. Para ello deberíamos proponernos ir a misa y comulgar todos los días posibles, hacer mucha oración personal, rezar diariamente el rosario, estar consagrados a María y preocuparnos de predicar la palabra de Dios a los demás, ayudando a cuantos nos rodean, especialmente a los más pobres y necesitados, no sólo del cuerpo sino también del alma.

El Papa Juan Pablo II les decía a todos los sacerdotes del mundo el día de Jueves Santo de 1986, poniendo como ejemplo al santo cura de Ars: *La Eucaristía ocupaba ciertamente el centro de su vida espiritual y de su labor pastoral. Se preparaba con diligencia y en silencio durante más de un cuarto de hora. Celebraba con recogimiento, dejando entrever su actitud de adoración en los momentos de la consagración y de la comunión... Ante el sagrario pasaba*



frecuentemente largas horas de adoración antes del amanecer o durante la noche. Durante sus homilias, solía señalar el sagrario, diciendo con emoción: “Él está ahí”. Y no dudaba en gastar cuanto fuera necesario para embellecer la iglesia.

Pronto se pudo ver el buen resultado. Los feligreses tomaron la costumbre de venir a rezar ante el Santísimo sacramento, descubriendo, a través de la actitud de su párroco, el gran misterio de la fe... Nunca descuidó el Oficio divino ni el rosario. De modo espontáneo, se dirigía constantemente a la Virgen. Su pobreza fue extraordinaria. Se despojó literalmente en favor de los pobres. Rehuía los honores. La castidad brillaba en su rostro. Sabía lo que costaba la pureza para encontrar la fuente del amor que está en Dios. La obediencia a Cristo se traducía para él en obediencia a la Iglesia y, especialmente, a su obispo... Soportó muchas calumnias de la gente, incomprensiones de un vicario coadjutor, o de otros sacerdotes, y una lucha misteriosa contra los poderes del infierno... No obstante, no se contentó con aceptar estas pruebas sin quejarse, sino que salía al encuentro de la mortificación, imponiéndose ayunos continuos.

Juan María Vianney no cesa de ser un testimonio vivo y actual de la verdad sobre la vocación y sobre el servicio sacerdotal. Hay que recordar la convicción con la que solía hablar de la grandeza del sacerdocio y de su absoluta necesidad... Por ello, la figura del cura de Ars sigue siendo actual.

&&&&&&&&&&&



## BIBLIOGRAFÍA

- Annales d'Ars*, periódico mensual, publicado en Ars desde 1900.
- Benedicto XVI, Carta a los sacerdotes con motivo del año sacerdotal, del 19 de junio de 2009.
- Fourrey René, *Le curé d'Ars authentique*, Librairie A. Fayard, París, 1964.
- Fourrey René, *Vita autentica del curato d'Ars*, Ed. San Pablo, 1986.
- Iribarren Jesús, *san Juan María Vianney*, BAC, Madrid, 1986.
- Joulin Marc, *Il curato d'Ars un prete amico*, Ed. Città nuova, IX edizione, Roma, 2006.
- Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes del 16 de marzo de 1986.
- Juan XXIII, Encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, del 1 de agosto de 1959.
- Lassagne Catherine, *Le cure d'Ars au quotidien* (Tercera Memoria), Ed. Parole et silence, Paris, 2003.
- Monnin Alfred, *Esprit du curé d'Ars*, Ed. Tequi, Paris, 1975.
- Monnin Alfred, *Le curé d'Ars*, Tomo I, Ed. Tequi, Paris, 1909.
- Monnin Alfred, *Le curé d'Ars*, Tomo II, Ed. Douniol, Paris, 1861.
- Nodet Bernard, *Jean Marie Vianney curé d'Ars, sa pensée, son coeur*, Ed Xavier Mappus, Lión, 1958.
- Nodet Bernard, *La vie du curé d'Ars, racontée par ceux qui l'ont connu*, Ed. Xavier Mappus, Lión, 1976.
- Pezeril Daniel, *Pauvre et saint curé d'Ars*, Ed. du Seuil, Paris, 1959.
- Procès de l'Ordinaire* (P.O.), *Procès apostolique in genere*, *Procès apostolique continuatif* (continuativo); *Procès apostolique ne pereant*. Estos registros del proceso de canonización se encuentran en los archivos parroquiales de Ars, refiriéndose al proceso del Ordinario y a los procesos apostólicos.
- Raymond Antoine, *Vie de Monsieur Vianney* (manuscrito conservado en los archivos parroquiales de Ars).
- Renard Jean François, *Monsieur le curé d'Ars* (Archives del obispado de Belley en dos relaciones I y II).
- Revista L'Homme nouveau, Nº 1450, 1 agosto de 2009, Paris (Sobre el cura de Ars).
- Sermons* (Sermones), Edición de Beauchesne, Librairie catholique vitte et perrussel, Paris, 1925.
- Trochu Francis, *El cura de Ars*, cuarta edición, Ed. Palabra, Madrid, 1986.

&&&&&&&&&&&&